



Consejo de Seguridad

Septuagésimo quinto año

8710^a sesión

Jueves 30 de enero de 2020, a las 10.10 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sr. Dang/Sr. Pham.	(Viet Nam)
<i>Miembros:</i>	Alemania	Sr. Licharz/Sr. Heusgen
	Bélgica	Sra. Van Vlierberge
	China	Sr. Wu Haitao
	Estados Unidos de América	Sra. Craft
	Estonia	Sr. Auväärt
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sra. Gueguen
	Indonesia	Sr. Djani
	Níger.	Sr. Aougi
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Allen
	República Dominicana	Sra. Morrison González
	San Vicente y las Granadinas	Sra. King
	Sudáfrica	Sra. Mogashoa
	Túnez	Sr. Baati

Orden del día

La situación en Libia

Informe del Secretario General sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (S/2020/41)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

20-02368 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Libia

Informe del Secretario General sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (S/2020/41)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de Libia a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General para Libia y Jefe de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia, Sr. Ghassan Salamé, a participar en esta sesión.

El Sr. Salamé participa en la sesión de hoy por videoconferencia desde Brazzaville.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2020/41, que contiene el informe del Secretario General sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará sendas exposiciones informativas a cargo del Sr. Salamé y el Sr. Mathias Licharz, quien hablará en nombre del Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia.

Tiene ahora la palabra el Sr. Salamé.

Sr. Salamé (*habla en inglés*): Me complace unirme al Consejo de Seguridad desde Brazzaville, donde asistí a la octava cumbre del Comité de Alto Nivel de la Unión Africana sobre Libia a nivel de Jefes de Estado y de Gobierno, de la que fue anfitrión el Presidente de la República del Congo, Excmo. Sr. Sassou Nguesso. En mi intervención, reiteré la firme alianza que existe entre esta Organización y la Unión Africana para trabajar mancomunadamente en pro de la paz y la estabilidad en Libia.

El 21 de enero, el Secretario General informó al Consejo sobre los resultados de la conferencia de Berlín y, lo que es más importante, sobre los esfuerzos colectivos que se realizarán para resolver de manera pacífica el conflicto libio. Hoy pondré brevemente al Consejo

al corriente de lo que ha ocurrido desde la exposición informativa del Secretario General.

Cuando comenzamos las consultas preparatorias para la conferencia de Berlín en septiembre de 2019, en el momento más crítico de la guerra, no nos hacíamos ilusiones sobre lo difícil de la tarea que nos aguardaba. También sabíamos que debíamos movilizarlos para evitar que Libia siguiera hundiéndose en el caos y la guerra civil. Deseo expresar mi gratitud a la Canciller Merkel y a la República Federal de Alemania por trabajar sin descanso con nosotros en los meses previos a la reunión de líderes del 19 de enero.

En la conferencia de Berlín, los representantes de los países interesados y las organizaciones regionales, algunos de los cuales han estimulado directa o indirectamente el conflicto, acordaron no interferir en los asuntos internos de Libia y acatar el embargo de armas de las Naciones Unidas. En el comunicado final de Berlín, que contiene 55 puntos, se aborda de manera exhaustiva toda la gama de cuestiones que subyacen en el conjunto de problemas que afectan a Libia. El comunicado final está reforzado por el detallado plan operacional de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL), que constituye la base para la labor de la Misión en el próximo período.

La conferencia de Berlín fue un esfuerzo serio para tratar de unificar una comunidad internacional discordante y dar esperanza a los asediados libios en la forma de una estructura de protección internacional patrocinada por los participantes en la cumbre. Esa estructura permitirá a los libios restablecer hasta cierto punto su maltrecha soberanía y unirse para trazar el camino que habrán de seguir.

La cumbre se celebró el 8 de enero y tuvo como telón de fondo la tregua solicitada por los Presidentes Putin y Erdoğan y aceptada por las dos partes del conflicto. Después del inicio de la tregua, el 12 de enero, se registró una reducción inicial de la violencia, que dio a los residentes de la gran Trípoli una muy necesaria pausa respecto de los agobios de la guerra.

Sin embargo, habida cuenta de los recientes acontecimientos sobre el terreno, lamento informar de que no existe tal tregua. En los últimos días, los intercambios de artillería han aumentado considerablemente en Trípoli, con el consiguiente aumento del número de víctimas civiles debido a los bombardeos indiscriminados. Desde el 6 de enero, hemos verificado al menos 21 víctimas civiles —18 muertos y 3 heridos— de incidentes relacionados con el conflicto en Trípoli y sus alrededores.

Solo en los dos últimos días, cuatro niños —todos menores de 12 años— perecieron como resultado de los bombardeos en la zona de Al-Hadaba de Trípoli. Dos de esos niños murieron en el lugar del ataque, mientras que los otros dos murieron en cuidados intensivos, el último ayer por la tarde.

También estamos siendo testigos de intensos combates en las afueras de Trípoli. El 26 de enero, el Ejército Nacional Libio lanzó una ofensiva contra las fuerzas del Gobierno de Consenso Nacional en la zona de Abu Qurayn, al sur de Misrata, lo que dio lugar a fuertes enfrentamientos que resultaron en decenas de víctimas de ambos bandos. Esos enfrentamientos estuvieron acompañados de ataques con aviones por parte del Ejército Nacional Libio y con drones por ambas partes.

Mientras hablo, la batalla por Abu Qurayn continúa. El 8 de enero, el Ejército Nacional Libio amplió su zona de exclusión aérea declarada unilateralmente para incluir el aeropuerto de Mitiga. El 22 de enero, el Ejército Nacional Libio amplió aún más esa zona de exclusión aérea hacia el sur, hacia Gharyan y Tarhuna, y amenazó con derribar cualquier aeronave militar o civil que se acercara al aeropuerto de Mitiga. Desde entonces, el aeropuerto de Mitiga ha sido bombardeado en tres ocasiones, lo que ha provocado víctimas civiles, dañado la infraestructura del aeropuerto civil e interrumpido temporalmente el tráfico aéreo. El 28 de enero, hace dos días, las fuerzas del Gobierno de Consenso Nacional derribaron, según se informa, un avión teledirigido del Ejército Nacional Libio en las proximidades de Misrata. Desde el 12 de enero, la Misión ha registrado informes sobre más de 110 violaciones de la tregua.

También estoy sumamente preocupado por los esfuerzos militares que han recibido ambas partes, lo que hace temer que se produzca un conflicto más generalizado que envuelva a una región más amplia. Las partes beligerantes han seguido recibiendo de patrocinadores extranjeros una cantidad considerable de equipo avanzado, además de combatientes y asesores, en descarada violación del embargo de armas y de las promesas hechas por los representantes de esos países en Berlín. El Ejército Nacional Libio ha reforzado sus fuerzas en el frente de Trípoli con armas, equipo y elementos de infantería, incluidos combatientes extranjeros.

Mientras tanto, se ha producido un notable aumento de los vuelos con carga pesada —varios por día— al aeropuerto de Benina y a la base aérea de Al-Khadim, en el este de Libia, para entregar equipo militar al Ejército Nacional Libio. Ayer tres barcos estuvieron en

Trípoli y Misrata entregando nuevas armas en el oeste, mientras que dos aviones de carga aterrizaron en la base aérea de Al-Khadim en el este.

Al mismo tiempo, los combatientes extranjeros que apoyan al Ejército Nacional Libio han sido llevados por miles a Trípoli y desplegados en lugares de avanzada, junto con las fuerzas libias. Durante este período, las fuerzas del Gobierno de Consenso Nacional, apoyadas por un patrocinador extranjero, establecieron sistemas avanzados de defensa aérea en toda la región occidental, por decirlo claramente, sistemas de defensa antiaérea Hawk. En fecha tan reciente como el martes, se observó la presencia de activos navales extranjeros, incluidos buques de guerra, frente a la costa de Trípoli, además de buques de carga.

Todas esas maniobras para reabastecer a las dos partes amenazan con precipitar una nueva y mucho más peligrosa conflagración, y violan el espíritu y la letra de la conferencia de Berlín. Insto a las partes y a sus patrocinadores extranjeros a que desistan de sus acciones imprudentes y en su lugar renueven su compromiso expreso de trabajar por un alto el fuego.

Como informó el Secretario General al Consejo el 21 de enero, recibimos de ambas partes —el 19 de enero, en Berlín— la lista completa con los nombres de sus representantes militares en las conversaciones en la Comisión Militar Conjunta en Ginebra. Esas conversaciones constituyen el pilar de la vertiente militar y deben iniciarse lo antes posible. Tenía la esperanza de poder informar hoy al Consejo desde Ginebra, y no desde Brazzaville, sobre las conversaciones que comenzaron el martes. Los representantes del Gobierno de Consenso Nacional están dispuestos a participar y, el lunes, me reuní con ellos personalmente en Túnez para establecer el marco de las conversaciones. Por el momento, la delegación del Ejército Nacional Libio no ha podido confirmar su participación, aunque dentro de dos días, tengo una reunión prevista con el General Haftar en Al-Rajma para presionar con el fin de enviar el equipo sin demora.

Es imprescindible que la Comisión Militar Conjunta se reúna bajo los auspicios de las Naciones Unidas para transformar la tregua —o lo que queda de ella— en un alto el fuego y se estudien las modalidades de un mecanismo de vigilancia del alto el fuego, y sé que ello reviste gran interés para el Consejo. La Comisión también tratará de llegar a un acuerdo sobre los arreglos de seguridad a largo plazo, en tanto aborda directamente las quejas formuladas por ambas partes. El apoyo y la participación colectiva del Consejo en ese proceso son fundamentales.

La consolidación de la tregua es fundamental para el éxito de nuestros esfuerzos paralelos para iniciar el foro político libio, que permitirá a las partes examinar los arreglos institucionales de transición.

Sin embargo, aún no se ha concluido el proceso de selección de los delegados libios para esta tarea. El 10 de enero, pedí a los Presidentes del Consejo Superior de Estado y de la Cámara de Diputados que, sobre la base de cada uno de los 13 distritos electorales, iniciaran un proceso de selección de representantes de los dos órganos en el foro político libio. Ofrecí el apoyo de la UNSMIL para garantizar que el proceso sea inclusivo, transparente, justo y democrático. El 19 de enero, el Consejo Superior de Estado concluyó la selección de sus 13 delegados. Las profundas divisiones políticas en la Cámara de Diputados han venido obstaculizando el proceso de selección de sus delegados al foro político libio. Ayer, con el apoyo de la UNSMIL, comenzó un proceso de selección de 13 delegados a nivel de distrito. Me complace informar de que, con los representantes de la UNSMIL como testigos del proceso, tres distritos de la Cámara de Diputados eligieron a sus delegados en las conversaciones políticas. Los esfuerzos de ayer son una señal positiva que el Parlamento envía al pueblo libio, que debería alentarse y repetirse en los otros diez distritos. La UNSMIL sigue dispuesta a ayudar a los distritos restantes a concluir el proceso.

En cuanto al aspecto económico, tras su primera reunión, celebrada el 6 de enero, los expertos libios que representaban a las principales instituciones nacionales, así como los diferentes sectores económicos, están definiendo el mandato de la comisión económica de expertos libios. Se han cursado las invitaciones a la segunda reunión económica, que tendrá lugar el 9 de febrero en El Cairo, y recibimos una respuesta entusiasta de los participantes. El 7 de enero, la UNSMIL convocó la segunda reunión del diálogo entre las dos sucursales del Banco Central de Libia a fin de elaborar una hoja de ruta para su final unificación. La conclusión de la auditoría internacional de las dos sucursales del Banco Central de Libia sigue siendo un aspecto fundamental para asegurar la transparencia y crear las condiciones para su unificación en el futuro. Hemos logrado avances considerables y esperamos iniciar pronto la auditoría, pero no han faltado las dificultades. Seguiremos confiando en el firme apoyo del Consejo de Seguridad a fin de impulsar este proceso.

En las próximas semanas, el comité internacional de seguimiento de la Conferencia de Berlín iniciará sus actividades con la formación de cuatro grupos de trabajo centrados en los ámbitos político, militar, económico y del

derecho internacional humanitario y los derechos humanos. Esos mecanismos asegurarán que continúe la ardua labor previa a Berlín y que quienes obstaculicen el proceso — ya sea dentro o fuera de Libia —tengan que rendir cuentas.

La economía de Libia es cada vez más inestable debido al conflicto. La fragmentación institucional y la incapacidad para promulgar una política económica unificada están exacerbando los problemas existentes y creando otros nuevos. El 18 de enero, la Empresa Nacional de Petróleo declaró fuerza mayor en relación con las exportaciones de petróleo desde los puertos del este de Libia, tras las protestas locales contra los puertos. El 20 de enero, la Empresa Nacional de Petróleo amplió la declaración de fuerza mayor a todos los puertos terrestres a raíz de las presiones que ejercieron las fuerzas del Ejército Nacional de Libia para detener la producción de los yacimientos petrolíferos de Al-Sharara, Hamada y Al-Fil. La producción de petróleo pronto se reducirá a 72.000 barriles diarios, procedentes únicamente de los emplazamientos extraterritoriales de Libia. El bloqueo produce pérdidas de aproximadamente 55 millones de dólares diarios en ingresos nacionales y, a día de hoy, el monto acumulado de ingresos perdidos como consecuencia del bloqueo asciende a más 622 millones. Los 72.000 barriles diarios que mencioné deben compararse con la situación de hace dos semanas, cuando la producción se situó en 1,3 millones de barriles diarios.

La deuda nacional de Libia ha superado los 100.000 millones de dinares y sigue creciendo. Los gastos en sueldos proliferan a medida que las autoridades en competencia van engrosando una nómina de por sí inflada. Las subvenciones públicas, tanto ocultas como declaradas, siguen aumentando a medida que disminuye la calidad de los servicios. Los recortes de los aranceles e impuestos aduaneros reducen la base de ingresos de Libia, causando que el país dependa por completo de las exportaciones de petróleo —que ahora están paralizadas— y las tasas aplicables a las divisas. Los bancos comerciales encuentran cada vez más dificultades a la hora de operar bajo la supervisión de dos bancos centrales en competencia. Varios bancos comerciales, en particular en el este del país, ahora no están en condiciones de realizar las transacciones o pronto enfrentarán esa situación. Si bien la Misión sigue trabajando para encontrar medidas paliativas para mantener la economía a flote, para abordar plenamente la situación se necesita una solución política que permita una reforma económica e institucional más profunda.

La situación humanitaria sigue siendo muy preocupante. Desde que comenzó el conflicto en abril, más de

150.000 personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares en la zona de Trípoli. El 22 de enero, cerca de 120 escuelas en Ayn Zara y Abu Salim, en Trípoli, seguían cerradas después de que varias escuelas reabrieron sus puertas tras la tregua, privando así al menos a 70.000 niños de su derecho humano básico a la educación. Un total de 26 centros de salud han sufrido daños en diversos grados, debido a la proximidad de los enfrentamientos, incluidos 12 que han cerrado, mientras que otros cuatro siguen expuestos a un alto riesgo de cierre.

En las primeras dos semanas de 2020, al menos 953 migrantes, entre ellos 136 mujeres y 85 niños, fueron devueltos a Libia. La mayoría desembarcó en Trípoli y todos fueron trasladados a centros de detención, donde son objeto de graves violaciones y abusos de los derechos humanos de forma sistemática. Estos migrantes repatriados se cuentan entre las más de 1.000 personas que abandonaron Libia por mar desde el 1 de enero, en parte a causa de los enfrentamientos más violentos registrados en Trípoli desde que comenzaron las hostilidades hace nueve meses. El aumento de las salidas es alarmante, habida cuenta de la capacidad de búsqueda y rescate muy limitada en el Mediterráneo. El 27 de enero, la UNSMIL y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) publicaron un informe conjunto sobre el ataque aéreo perpetrado el 2 de julio contra el centro de detención de Tamura, e hicieron un llamamiento en favor de la rendición de cuentas por las violaciones del derecho internacional y la adopción de medidas urgentes para evitar que se repita un incidente similar. Lamento la reciente noticia de que el ACNUDH ha puesto fin a sus actividades en el centro de reunión y salida que había creado, ya que no podía garantizar la seguridad a causa de los ejercicios de entrenamiento en las cercanías.

Me preocupan los informes creíbles de violaciones graves de los derechos humanos cometidas en Sirte, como las desapariciones forzadas y detenciones arbitrarias por parte de grupos armados desde que el Ejército Nacional Libio tomó la ciudad el 6 de enero. Hay denuncias de familias obligadas a huir, algunas por su afiliación al Gobierno de Consenso Nacional y otras por su asociación con elementos del régimen anterior, es decir, el régimen de Al-Qadhafi. La UNSMIL ha recibido informes fidedignos de que cientos de prisioneros de al menos cuatro pueblos y ciudades del oeste de Libia, incluidos Trípoli y Khums, han sido liberados en contra de la ley libia para luchar en nombre del Gobierno de Consenso Nacional a cambio de la libertad prometida tras el final del conflicto. También hemos recibido denuncias de ejecuciones sumarias y asesinatos por venganza en

Trípoli y en la cercana Tarhuna, que están bajo el control de fuerzas leales al Ejército Nacional Libio.

Se sigue desconociendo el paradero de muchos libios desaparecidos por la fuerza. Ha transcurrido más de medio año desde que Siham Sergewa, miembro de la Cámara de Representantes, fue secuestrada por la noche en su casa de Bengasi. Reitero que las autoridades de la parte oriental de Libia son responsables de respetar las normas internacionales de derechos humanos y están jurídicamente obligadas a establecer la suerte y el paradero de la Sra. Sergewa. Celebro la declaración conjunta emitida por varios Estados Miembros el 17 de enero e insto a los demás que tienen influencia sobre las autoridades competentes a que exijan su liberación inmediata y la de todas las víctimas de desaparición forzada y a que enjuicien a los responsables.

A diferencia del malestar que ha aquejado a algunos en la clase política de Libia, muchos otros libios no se han quedado de brazos cruzados ante el uso generalizado de los discursos de odio y la retórica divisiva diseñada para desgarrar el país. Aplaudo a los activistas de la sociedad civil y a los ancianos de las tribus que han levantado valientemente sus voces, en particular en los últimos días, para mantener la armonía social entre los libios. Me alentó ver que un grupo de jóvenes activistas en Bengasi hiciera un llamamiento de Año Nuevo para la cesación de las hostilidades y la reanudación de las conversaciones políticas.

Espero sinceramente que el Consejo y las partes libias aprovechen el impulso creado el 19 de enero en Berlín —un verdadero impulso— y hoy aquí en Brazzaville. Los libios necesitan que se les dé alguna esperanza de que la comunidad internacional no los ha abandonado. El respaldo específico de las conclusiones de Berlín por parte del Consejo mediante la aprobación de una resolución enviaría una señal decisiva no solo a los libios sino también a los saboteadores —tanto locales como internacionales— acerca de la seriedad con que la comunidad internacional considera este proceso.

Sin embargo, también debo ser sincero al expresar mi profunda indignación y decepción por lo que ha ocurrido desde la cumbre de Berlín. Hay agentes sin escrúpulos dentro y fuera de Libia quienes cínicamente dan a entender que realizan esfuerzos para promover la paz y afirman piadosamente su apoyo a las Naciones Unidas. Mientras tanto, siguen fortaleciendo su compromiso con una solución militar, lo que hace temer un conflicto a gran escala y más miseria para el pueblo libio, más refugiados, la creación de un vacío de seguridad y más

interrupciones en el suministro mundial de energía. Todo ello se hace con flagrante desprecio de la soberanía de Libia y de los derechos fundamentales del pueblo libio y en flagrante violación del consenso internacional y del orden internacional basado en normas. Espero que en los próximos días el Consejo pueda encontrar su unidad y su voz para detener el desmoronamiento sin sentido de Libia. Hay demasiado en juego, incluida nuestra credibilidad colectiva.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Salamé por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Licharz.

Sr. Licharz (Alemania) (*habla en inglés*): De conformidad con el inciso e) del párrafo 24 de la resolución 1970 (2011), de 26 de febrero de 2011, tengo el honor de informar al Consejo de Seguridad sobre la labor del Comité establecido en virtud de dicha resolución. El informe abarca el período comprendido entre el 5 de septiembre de 2019 y el 29 de enero de 2020, durante el cual el Comité celebró tres consultas oficiosas y realizó una labor adicional mediante el procedimiento de acuerdo tácito.

Permítaseme comenzar señalando que en sus consultas oficiosas más recientes, celebradas el 25 de noviembre, el Comité escuchó una exposición a cargo del Grupo de Expertos sobre su informe final presentado de conformidad con la resolución 2441 (2018). Puesto que el informe está a disposición del público en el documento S/2019/914, no voy a resumir sus conclusiones. Los miembros del Comité expresaron su preocupación por la falta de implementación del embargo de armas, en particular, y por las denuncias de violaciones del mismo, así como por los ataques contra civiles y objetivos civiles, que constituyen una violación del derecho internacional humanitario. Los miembros del Comité reiteraron su apoyo a la labor del Grupo y lo alentaron a que informara periódicamente sobre los casos de incumplimiento de las resoluciones pertinentes. Los miembros del Comité también subrayaron la importancia de las prerrogativas e inmunidades de que gozan los expertos en misión en virtud de la Convención sobre Prerrogativas e Inmunidades de las Naciones Unidas de 1946. A ese respecto, el Comité sigue siguiendo el caso del Sr. Moncef Kartas, miembro del Grupo de Expertos. El Presidente recordó su intención de trabajar para organizar lo antes posible una visita del Comité a todas las zonas acordadas de Libia, como se menciona en el informe anual de 2018 del Comité (véase S/2018/1176), con sujeción a las disposiciones logísticas y de seguridad.

De las cuatro recomendaciones que le dirigió el Grupo de Expertos, el Comité convino en adoptar medidas en relación con dos de ellas, una relativa a la congelación de activos y la otra a la actualización de la lista de sanciones. Una tercera recomendación relativa a la inclusión de personas en la lista solo requería en este momento que el Comité tomara nota. Las nueve recomendaciones restantes están dirigidas al Consejo de Seguridad. Desde la presentación del informe final, el Comité también ha recibido una actualización por escrito del Grupo de Expertos sobre el tema del acuerdo de seguridad firmado entre Libia y Turquía, en el contexto del papel del Grupo en la supervisión de la implementación del embargo de armas.

Volviendo a la labor del Comité en los meses anteriores, el 12 de septiembre de 2019, a petición de Libia, el Comité recibió una sesión informativa del Presidente de la Junta de Directores y el Director General del Instituto Libio de Inversiones, entidad incluida en la lista. En el debate interactivo que tuvo lugar a continuación, los miembros del Comité subrayaron la necesidad de preservar la integridad y el valor de los activos congelados de Libia en beneficio del pueblo libio. Destacaron además la importancia de la cooperación entre el Instituto Libio de Inversiones y el Grupo de Expertos. Desde entonces, por conducto de Libia, el Comité también ha recibido dos cartas del Instituto Libio de Inversiones sobre cuestiones relativas al alcance y la aplicación de la congelación de activos. El Comité ha enviado una respuesta preliminar y estudiará una respuesta más amplia.

El 22 de octubre de 2019, el Comité recibió una exposición informativa a cargo de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia y una actualización oral del Grupo de Expertos, centradas ambas en la implementación del embargo de armas y las violaciones denunciadas del mismo. Los miembros del Comité denunciaron las constantes violaciones del embargo de armas y el aumento de las víctimas civiles, subrayando que los ataques contra civiles y objetivos civiles constituían una violación del derecho internacional humanitario.

Me referiré ahora a las exenciones, las solicitudes de orientación y los informes sobre el cumplimiento de aplicación. En cuanto a la prohibición de viajar, el Comité aprobó dos solicitudes de exención, invocando el inciso a) del párrafo 16 de la resolución 1970 (2011), presentadas por la Sra. Aisha Al-Qadhafi y la Sra. Safia Farkash Al-Barassi, respectivamente. En vista de los dos casos anteriores de incumplimiento en que estuvieron implicadas otras dos personas incluidas en la lista, el Comité ha encomendado al Grupo de Expertos que actualice su

nota orientativa para la aplicación de resoluciones sobre la prohibición de viajar, a fin de poder ofrecer más información sobre su aplicación a los Estados Miembros.

Con respecto a la congelación de activos, el Comité no adoptó ninguna decisión negativa con respecto a una notificación del Reino de Bahrein, presentada en virtud del apartado a) del párrafo 19 de la resolución 1970 (2011), relativa a los gastos básicos del Instituto Libio de Inversiones. El Comité había asesorado anteriormente al Reino de Bahrein sobre cuál era la disposición de exención que se debía aplicar. El Comité también aprobó una solicitud de exención de Suiza, presentada en virtud del apartado b) del párrafo 19 de la resolución 1970 (2011), en relación con los gastos extraordinarios de la entidad Libyan Africa Investment Portfolio. El Comité también proporcionó orientación a Malta sobre el alcance de la medida de congelación de activos y siguió intercambiando correspondencia con el Reino de la Arabia Saudita sobre una transacción financiera en la que participó la Libyan Foreign Investment Corporation, que en la lista del Comité figura como nombre alternativo del Instituto Libio de Inversiones.

Respecto del embargo de armas, el Comité respondió a una solicitud de orientación de la Organización Mundial de la Salud en Libia sobre su alcance. Durante el período que se examina, el Comité recibió un informe de aplicación de Portugal.

Por último, en cuanto a las medidas destinadas a impedir las exportaciones ilícitas de petróleo, tanto de petróleo crudo como de productos derivados del petróleo refinado, el Comité recibió el nombre del nuevo coordinador, nombrado por el Gobierno de Libia, de conformidad con las resoluciones 2146 (2014), 2278 (2016) y 2362 (2017). Además, el Comité está examinando un proyecto de nota orientativa para la aplicación de resoluciones preparado por el Grupo de Expertos sobre esas medidas a fin de ayudar a los Estados Miembros a aplicarlas debidamente.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Licharz por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Allen (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ghassan Salamé, por su exposición informativa y por los esfuerzos que está realizando la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL) para lograr el

fin del conflicto en Libia. Deseo asegurar al Representante Especial Salamé el agradecimiento total y el apoyo inquebrantable del Reino Unido por su incansable labor a este respecto. Permítaseme también dar las gracias a Alemania por haber acogido la Conferencia de Berlín y por todas sus gestiones para reunir a los dirigentes internacionales a fin de crear el entorno adecuado para establecer un alto el fuego y reanudar el proceso político.

Quisiera comenzar con Berlín. Acogemos con especial satisfacción el documento de conclusiones acordado en Berlín, que incluye el compromiso de todos de abstenerse de interferir en el conflicto o en los asuntos internos de Libia. Es esencial que se respeten estos compromisos. Han pasado solo 11 días desde la reunión de Berlín, pero de la exposición del Representante Especial Salamé se desprende claramente que el pueblo libio corre un gran peligro y que la situación se ha vuelto más frágil y peligrosa. Libia está al borde del desastre y nos preocupan seriamente los informes de incumplimientos del embargo de armas de los últimos días. Los Estados Miembros tienen la obligación de acatar el embargo de armas impuesto por el Consejo de Seguridad.

También nos preocupan profundamente los informes sobre el aumento de los combates en los últimos días, que subrayan la urgencia de que se celebre la reunión de la Comisión Militar Conjunta 5+5, convocada por la UNSMIL, para acordar un alto el fuego permanente. Es esencial que ambas partes se comprometan a participar en estas conversaciones sin demora. También respaldamos la labor de la UNSMIL para convocar el foro político y crear la comisión económica de expertos libios. Ambas iniciativas brindarán oportunidades para abordar las cuestiones políticas y económicas que se encuentran en el centro del conflicto. Condenamos el bloqueo de las terminales petroleras del este de Libia, que ha provocado la declaración de fuerza mayor por parte de la Empresa Nacional del Petróleo. La consiguiente pérdida de los ingresos procedentes del petróleo solo conllevará un mayor sufrimiento a los libios.

En el informe del Secretario General (S/2020/41) se subraya el empeoramiento de la situación de los derechos humanos en Libia. Permítaseme, al respecto, hacerme eco del llamamiento del Representante Especial Salamé para que se aclare el paradero de Siham Sergewa. Es especialmente angustiante que desde abril del año pasado se hayan producido al menos 50 ataques contra instalaciones médicas, trabajadores sanitarios y ambulancias. Todas las partes en el conflicto deben respetar las obligaciones que les incumben en virtud del derecho

internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos.

La Conferencia de Berlín fue vital para reunir a los principales agentes internacionales. En ella acordaron respaldar el proceso político dirigido por las Naciones Unidas y se comprometieron a respetar el embargo de armas impuesto por las Naciones Unidas. Sin embargo, como acaba de destacar el Representante Especial Salamé, la situación sobre el terreno es sumamente preocupante. El riesgo en Libia es elevado. Es vital que la comunidad internacional y el Consejo muestren unidad e impulsen al apoyo a la UNSMIL y al proceso político dirigido por las Naciones Unidas. No hay otra solución alternativa. Deberíamos dejarlo bien claro.

Sra. Craft (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ghassan Salamé, por informarnos sobre la situación en Libia, cada vez más preocupante.

Hace menos de dos semanas, los dirigentes internacionales se reunieron en Berlín, donde pidieron un alto el fuego permanente y se comprometieron claramente a apoyar la vigilancia eficaz de las Naciones Unidas cuando se logre un alto el fuego duradero y a rechazar la tóxica interferencia extranjera en Libia. Los Estados Unidos esperaban que los participantes en la conferencia de Berlín cumplieran los compromisos que habían contraído de mantener una tregua y apoyaran la reanudación de las negociaciones dirigidas por la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL). Lamentablemente, la promesa de la conferencia de Berlín ya se ve amenazada.

Durante la exposición informativa de hoy, nos hemos enterado de que se han producido más violaciones flagrantes del embargo de armas de las Naciones Unidas, como el despliegue de combatientes y mercenarios extranjeros y la entrega de armas, municiones y sistemas avanzados a las partes por algunos Estados Miembros. Entre los infractores se encuentran, y debo subrayar esto, varios países que participaron en la conferencia de Berlín. Ya es hora de que los que han violado las resoluciones del Consejo de Seguridad, incluido el embargo de armas de las Naciones Unidas a Libia, sufran las consecuencias. Estas indignantes violaciones empeoran la situación ya de por sí inestable en Libia e intensifican el dolor y las dificultades que afrontan diariamente los libios comunes. Hay que ponerles fin.

Nos sumamos a las Naciones Unidas para exhortar a los países a cumplir las obligaciones que asumieron en Berlín y exigimos a los Estados Miembros que cumplan

con sus obligaciones de aplicar el embargo de armas de las Naciones Unidas. Esto implica el cese inmediato y permanente de todos los despliegues de personal, combatientes y equipo militar a Libia. También pedimos a las partes libias que respeten la frágil tregua que ellos mismos han respetado en las últimas semanas. La participación en las conversaciones 5+5 previstas por la UNSMIL será una muestra importante del empeño de cada lado por alcanzar una solución que evite más matanzas innecesarias. Ambas partes deben comprometerse a participar.

Si bien es fundamental trabajar para lograr un alto del fuego, ese no debería ser el objetivo final. No podemos desviar nuestra atención de Libia mientras comienzan las discusiones del 5+5. Todo alto el fuego debe crear un espacio para que los libios entablen un debate serio y concreto sobre cómo resolver los asuntos que han provocado el conflicto. Entre estas difíciles tareas se encuentran el desmantelamiento de las milicias extremistas y el enraizamiento de la economía libia en la transparencia y el estado de derecho de tal modo que beneficie a todos los libios, así como los esfuerzos para evitar que algunos grupos o saboteadores se apropien del proceso político.

De cara al futuro, seguimos instando a todas las partes a que participen en el diálogo político entre libios previsto por la UNSMIL y a que finalicen la representación con la inclusión de mujeres y jóvenes líderes lo antes posible. La solución política del conflicto requerirá un proceso inclusivo dirigido y controlado por los libios.

En vista de los últimos acontecimientos, reiteramos en este contexto que no se debe permitir que ningún grupo se apodere de la producción nacional de petróleo de Libia. Es el pueblo libio el que sufre cuando los ingresos del país se desploman. La interrupción de la producción de petróleo de Libia ya ha causado escasez de electricidad y agua. Es probable que pronto haya escasez de combustible y de aceite de cocina. Se debe levantar el actual bloqueo de la producción de petróleo de Libia. Además, hay que poner fin a las amenazas contra la vida de los civiles y contra la aviación y hay que permitir que las personas desplazadas puedan regresar voluntariamente y en condiciones de seguridad a sus hogares de manera sostenible y digna. Es inaceptable que esas personas aún no hayan podido hacerlo. Es urgente reafirmar la tregua acordada en Berlín y convertirla en un alto el fuego duradero bajo la supervisión de las Naciones Unidas. Todos deberíamos estar de acuerdo en estos puntos.

Como afirmaron las partes en la conferencia de Berlín, el pueblo libio merece determinar su propio futuro, libre de injerencia externa tóxica. Es responsabilidad del Consejo y, de hecho, su mandato, permitir que la UNSMIL y el Representante Especial Salamé lo ayuden a lograrlo.

Sra. Gueguen (Francia) (*habla en francés*): Agradezco al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ghassan Salamé, por su exposición informativa y por los incansables esfuerzos que despliega a fin de encontrar una solución política a la crisis de Libia. Quisiera reiterar el pleno apoyo de Francia al Sr. Salamé. Apoyamos sus esfuerzos, así como los de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL) y los del Secretario General.

La conferencia internacional de Berlín, en la que participó el Presidente de la República Francesa, Sr. Emmanuel Macron, permitió fortalecer el consenso internacional necesario para solucionar la crisis. Los compromisos contraídos por los agentes internacionales en esa ocasión deben cumplirse y ser objeto de seguimiento. Debe respetarse el embargo de armas. Deploramos el hecho de que la UNSMIL registrara más de 50 violaciones la semana pasada. La injerencia externa y el apoyo militar están alimentando el conflicto y deben cesar. Me refiero en particular a Turquía, como señaló ayer el Presidente de la República Francesa. Debemos evitar la lógica de la fuerza militar y de la guerra subsidiaria.

Nos preocupa especialmente la creciente presencia de combatientes sirios y extranjeros, que siguen llegando en masa a Libia, en flagrante contravención de los compromisos contraídos el 19 de enero en Berlín. Estos últimos acontecimientos hacen temer una escalada regional del conflicto libio y ponen en peligro la seguridad del Magreb, el Sahel y Europa.

Francia exhorta a las partes libias a que reanuden lo antes posible un diálogo constructivo sobre las cuestiones económicas y petroleras, a fin de permitir la distribución equitativa de los recursos petroleros en beneficio de todos los libios. Es importante que los países vecinos de Libia, además de los presentes en Berlín, como Argelia y Egipto, participen ahora plenamente en el seguimiento y la aplicación de la conferencia de Berlín. Nos referimos en especial a Túnez, Marruecos, el Níger y el Chad.

Tras dos semanas de tregua, la escalada de las tensiones en el terreno es extremadamente preocupante y se le debe poner coto de inmediato. Las partes en Libia deben actuar responsablemente. En primer lugar, deben

acordar un alto el fuego creíble y duradero. Por tanto, Francia espera que las partes libias se reúnan con la Comisión Militar Conjunta —en las llamadas conversaciones 5+5— lo antes posible. El Comité también debe permitir que las dos partes se pongan de acuerdo sobre cuestiones de interés común, como el desmantelamiento de las milicias y la reunificación de las instituciones de seguridad libias.

En términos más generales, las partes deben participar de buena fe en un diálogo constructivo sobre las diversas esferas, a saber, la seguridad, la economía y la política. Las partes libias deben encontrar una solución política que satisfaga las expectativas y aspiraciones de todos los libios. Este diálogo debe llevarse a cabo en un formato inclusivo y debe conducir a la formación de un Gobierno verdaderamente inclusivo y representativo que actúe en beneficio de todos los libios, de modo que estos puedan elegir libremente a sus representantes.

La reanudación del diálogo debe hacerse con la ayuda de la Unión Africana y los países vecinos de Libia, que tienen una especial legitimidad para participar en la solución de la crisis libia. Acogemos con beneplácito la iniciativa adoptada por la Unión Africana de acoger una reunión de reconciliación entre las partes de Libia, que podría celebrarse la próxima primavera en Addis Abeba. Ello constituiría una importante contribución para poner fin a la crisis en Libia.

A fin de mantener el impulso positivo que surgió de la conferencia de Berlín y de acompañar la reanudación del proceso político, los miembros del Consejo de Seguridad deben enviar al unísono un mensaje contundente a todos los agentes interesados de Libia. Para ello, debemos respaldar rápida y decididamente las conclusiones de la conferencia de Berlín a través de una resolución sólida. En esa resolución se debe prestar un apoyo sólido e inequívoco a la mediación dirigida por las Naciones Unidas en Libia. Este apoyo deberá ser sustancial y operacional, ya sea en lo que respecta a la verificación del alto el fuego, al cumplimiento del embargo de armas o, más en general, a la aplicación simultánea de las seis cuestiones abordadas en la conferencia Berlín. A ese respecto, fortaleceremos, en primer lugar, a la UNSMIL. El Consejo debe actuar, y debe hacerlo rápidamente.

El Consejo de Seguridad puede contar con el pleno compromiso y movilización de Francia para la solución de la crisis de Libia. Las autoridades francesas seguirán trabajando, junto con sus asociados europeos, la Unión Africana y los países vecinos de Libia, en apoyo de las Naciones Unidas y en favor de la paz y la estabilidad en Libia.

Sra. Morrison González (República Dominicana): Quisiéramos iniciar nuestra declaración saludando los esfuerzos realizados por el Representante Especial Salamé en la ardua y encomiable labor que realiza junto a su equipo de trabajo sobre el terreno para poner fin a la crisis en Libia. De igual modo, agradecemos al representante de Alemania por su informe sobre la labor del Comité establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia.

Felicitemos a Alemania por la organización de la conferencia internacional sobre Libia en Berlín, a Argelia por auspiciar la reunión ministerial de los países vecinos de Libia en Argel y a la República del Congo por celebrar el día de hoy la reunión del Comité de Alto Nivel de la Unión Africana sobre Libia en Brazzaville, importantes encuentros celebrados sobre el futuro y el rol de los actores internacionales, entre los que se incluyen los organismos regionales, en aras del apoyo al pueblo libio en la consecución de una paz duradera. Asimismo, aplaudimos los pasos concretados en el nombramiento de los miembros de la Comisión Militar Conjunta proporcionados por las partes, lo cual esperamos que produzca resultados fructíferos en los próximos días durante sus reuniones en Ginebra.

Nos preocupan los reportes de ataques continuos, en particular a escuelas, hospitales y aeropuertos, así como las flagrantes violaciones al derecho internacional humanitario y al embargo de armas tras las conclusiones acordadas en la conferencia de Berlín. En ese sentido, hacemos un llamado a todos los actores relevantes a aprovechar el momento generado a nivel internacional y las disposiciones de buena fe con las que todos los distintos Estados Miembros han negociado en los recientes foros, logrando una tregua y un alto el fuego real.

Recordamos que no existe una solución militar al conflicto libio y que el cese al fuego debe ser acordado sin condiciones previas. El pueblo libio no debe ni puede continuar sufriendo a causa de la incapacidad de los Miembros de las Naciones Unidas de cumplir con sus obligaciones con respecto al embargo de armas y al derecho internacional. Los esfuerzos del Consejo deben enfocarse en frenar la escalada de ataques indiscriminados, en especial aquellos a infraestructuras civiles, los cuales solo exacerban la tan frágil situación libia, por lo que es necesario enviar una clara señal de unidad del Consejo en este sentido.

Nos mantenemos preocupados por la desaparición forzosa hace más de seis meses de la Sra. Siham Sergewa, una miembro electa de la Cámara de Representantes de Libia. Exhortamos a las autoridades a hacer todo lo

posible por investigar y llevar ante la justicia a los responsables. Cualquier acto de violencia contra las mujeres que participan en la política amenaza la construcción de instituciones democráticas sólidas y el bienestar de todo el pueblo libio. De igual forma, manifestamos nuevamente gran consternación por las condiciones precarias en los centros de detención, donde se documentan casos recurrentes de malnutrición severa, tortura, violencia sexual y trabajo forzoso. Exhortamos al Gobierno libio a poner fin a las detenciones arbitrarias, particularmente de niños, y a buscar alternativas que cumplan con los mínimos estándares internacionales y de dignidad humana.

Los jóvenes libios están involucrados en la mitigación de los efectos del conflicto y la construcción de la paz y la cohesión social en sus comunidades, por lo que quisiéramos dar la bienvenida al proyecto conjunto del Fondo para la Consolidación de la Paz para apoyar a los jóvenes y adolescentes en Sirte, así como para proporcionar entrenamiento en liderazgo, solución de conflictos y oportunidades para participar en procesos de toma de decisiones. Las riendas de un proceso político que acarree la paz, la seguridad y la estabilidad deben estar en manos de los Libios y, en particular, de las mujeres y los jóvenes que desempeñan un papel crítico en el diálogo por una paz sostenible en toda Libia.

Sra. King (San Vicente y las Granadinas) (*habla en inglés*): San Vicente y las Granadinas agradece al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL), Sr. Ghassan Salamé, su aleccionadora exposición informativa acerca de los acontecimientos recientes en Libia. Aplaudimos sus esfuerzos incansables por encontrar una solución pacífica al conflicto libio y expresamos nuestro apoyo a la UNSMIL. De igual manera, mi delegación da las gracias al Ministro Mathias Licharz, que ha hablado en nombre del Presidente del Comité establecido en virtud de la resolución 1970 (2011), relativa a Libia, por su exposición informativa sobre la labor del Comité.

Seguimos profundamente preocupados por la dificultad en hallar una solución al conflicto de nueve años de duración en Libia. Nuestro principal interés ha sido, sigue y seguirá siendo el bienestar del pueblo libio. En vista de la índole del conflicto, también hay que prestar atención a todos los países vecinos afectados —desde los países del Sahel hasta algunos en Europa— puesto que ellos sufren las graves repercusiones del conflicto actual.

En el momento en que pronunciamos esta declaración, la situación humanitaria en Libia sigue

empeorando y se desvanece la esperanza. La urgencia de frenar la escalada del conflicto ya es perentoria. La conferencia de Berlín la semana pasada brindó una oportunidad para que los miembros de la comunidad internacional, especialmente un grupo de países interesados, no solo emitan un mensaje claro de apoyo al pueblo libio, sino también para que den más un impulso y demuestren su compromiso de detener la violencia incesante, sobre todo los ataques contra la población civil.

San Vicente y las Granadinas aprecian los esfuerzos de la reciente conferencia de Berlín. Reconocemos el empeño constante de los líderes respectivos en llegar a un consenso y alentamos a que se incluya a todos los países vecinos y a todas las partes afectadas en el proceso. Reiteramos la importancia de un diálogo dirigido e impulsado por los propios libios, en particular bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

También reconocemos y alentamos todas las tentativas de diálogo, entre ellas las reuniones celebradas en Moscú, Argel y, hoy, en la República del Congo. Nos complace la decisión de las partes en el conflicto de designar representantes para la Comisión Militar Conjunta 5+5. La designación de los representantes es un indicio positivo de que las partes están dispuestas a trabajar de manera constructiva. Las alentamos a entablar negociaciones de buena fe que permitan avanzar hacia un alto el fuego permanente.

En consecuencia, todos los Estados Miembros de la Organización deben cumplir y aplicar por completo el embargo de armas, de conformidad con la resolución 1970 (2011) y resoluciones ulteriores pertinentes. Desde 2011, se han aprobado cerca de 19 resoluciones del Consejo de Seguridad sobre la situación en Libia, pero todos conocemos la información de que el embargo de armas se ha violado con impunidad. Debemos ser muy claros: la situación en Libia no se resolverá a menos que los Estados Miembros a los que se ha encomendado la responsabilidad de defender el derecho internacional cumplan debidamente con sus obligaciones internacionales.

San Vicente y las Granadinas reafirma su postura en el sentido de que no puede haber ni habrá una solución militar del conflicto libio. Condenamos rotundamente la violencia actual en Trípoli y reiteramos nuestro llamamiento a declarar un alto el fuego permanente. Tomamos nota del nuevo informe sobre los bombardeos aéreos libios en el centro de detención de Tayura en julio de 2019 y apoyamos las recomendaciones que figuran en el informe.

Por último, San Vicente y las Granadinas reconoce el impulso ganado en Berlín. La próxima reunión de la

Comisión Militar Conjunta en Ginebra, sumada a las iniciativas de diálogo, en particular en el marco de la Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes, es una perspectiva alentadora. Sería desatinado no aprovechar esas plataformas. Sin embargo, instamos a deliberar con cautela y a evaluar la situación en Libia para decidir las próximas medidas que se han de adoptar, teniendo siempre en cuenta que en el centro de la crisis está situado el pueblo libio, que necesita con urgencia nuestra ayuda.

Sr. Djani (Indonesia) (*habla en inglés*): Ante todo, al igual que otras delegaciones, quiero dar las gracias al expositor, Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL), Sr. Ghassan Salamé, y al Sr. Mathias Licharz, de Alemania, por la presentación del informe sobre la labor del Comité establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia.

Libia está actualmente en un punto muerto. La situación sobre el terreno es objeto de atención del mundo entero. El mundo está observando cómo los libios resuelven su situación, cómo se sostendrá el acuerdo internacional y qué hará a continuación el Consejo de Seguridad. El preocupante informe del Sr. Salamé (A/2020/41) se refiere una vez más a las numerosas víctimas civiles, a los niños que están siendo víctimas de los bombardeos en Trípoli, a la constante escalada del conflicto y a la difícil situación humanitaria, que son todas terribles noticias desde el terreno. El Consejo no puede permanecer en silencio. Lo que nosotros hagamos ahora como Consejo de Seguridad resonará en la historia. Por consiguiente, permítaseme centrarme en los siguientes aspectos.

Primero, Indonesia apoya todos los esfuerzos internacionales para lograr una paz duradera en Libia. Acogemos con beneplácito la conferencia de Berlín como proceso complementario a las gestiones de las Naciones Unidas a favor de Libia. Reconocemos los principios enunciados en el comunicado de Berlín y hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que apoye y respete la soberanía y la integridad territorial de Libia; el derecho internacional y los acuerdos alcanzados, incluido el embargo de armas; y los intentos por retornar al proceso político para todos los libios. En ese sentido, nos complace que las Naciones Unidas estén ayudando a facilitar el próximo diálogo entre la Cámara de Diputados, el Consejo Superior de Estado y otros constituyentes en Libia. La necesidad de ese diálogo es algo que todos hemos manifestado, inclusive Indonesia, y ha generado consenso en el Consejo. Todos quieren que Libia encuentre la paz. Sin embargo,

el logro de la paz no es únicamente responsabilidad de Libia, sino de todos nosotros; no solo de quienes estuvimos en Berlín, ni de quienes estamos en el Consejo, sino de la comunidad internacional en su conjunto. Por consiguiente, ampliamos nuestro llamamiento a toda la comunidad internacional para que proporcione un apoyo pleno a nuestros hermanos y hermanas libios y para evitar que empeore la situación.

Segundo, necesitamos centrarnos en los libios, el propio pueblo que tenemos que proteger. Preocupa a Indonesia que, después de la tregua de la semana pasada, aún continúen los ataques contra civiles —entre ellos las mujeres, los niños y los migrantes— y contra las instalaciones médicas y civiles. Prosigue el bombardeo de las zonas residenciales, de la infraestructura civil vital, y hasta del aeropuerto de Mitiga. Eso debe cesar.

Con el mismo ánimo de proteger a los libios, seguimos haciendo hincapié en que todos los esfuerzos internacionales deben contar con el respaldo libio y deben ser impulsados en un proceso dirigido y protagonizado por los libios. También apoyamos los esfuerzos del Representante Especial Salamé y de la UNSMIL para facilitar un enfoque múltiple que incluya a la Comisión Militar Conjunta 5+5, que es un foro adecuado para promover medidas de fomento de la confianza entre las partes. La asistencia y participación en las conversaciones de Ginebra darán un indicio sobre la intención de avanzar o no hacia la paz.

Además, necesitamos brindar a los libios la oportunidad de beneficiarse de sus propios recursos naturales. Nos preocupa que el bloqueo actual de los puertos los prive de estos beneficios. El Representante Especial Salamé también se refirió a este aspecto tan importante.

Tercero, el papel de los países vecinos y de las organizaciones regionales es también fundamental. El conflicto en Libia, desde el flujo de armas hasta el flujo de migrantes, afecta a los países vecinos y a la región y les genera inestabilidad. Por consiguiente, reiteramos de nuevo la necesidad de que los Estados vecinos y las organizaciones regionales participen en el proceso, puesto que ellos aportan una perspectiva única para la paz. Acogemos con agrado al comité internacional de seguimiento de la conferencia de Berlín y esperamos que cuente con la participación de los actores pertinentes que no pudieron asistir a la conferencia de Berlín.

En última instancia, necesitamos recordar nuestras obligaciones colectivas como Consejo de Seguridad. Estamos aquí para salvar vidas. Digo esto una y otra vez porque ese es nuestro único cometido. Para salvar vidas

necesitamos aprovechar el momento —el tiempo vuela. Diez meses después de haberse iniciado el nuevo conflicto, el Consejo todavía no ha producido un resultado formal para ocuparse de él. Tenemos ahora un impulso, pero pronto se perderá. Este es nuestro momento.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ghassan Salamé, por su detallada exposición informativa sobre la evolución de la situación militar y política en Libia. Agradecemos también la exposición informativa del representante de Alemania sobre la labor del Comité establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia.

De la exposición informativa presentada por el Representante Especial se deduce claramente que la situación en Libia sigue cargada de tensiones. A pesar de la tregua anunciada, las hostilidades continúan e incluso se han agravado. Nos preocupa la información sobre las violaciones del embargo de armas y recalamos la necesidad de que los actores externos que compiten entre sí dejen de alimentar el conflicto. La proliferación ilícita de armas en Libia está desestabilizando la situación de seguridad tanto en el propio país como en la región sahelosahariana.

El representante del Reino Unido ha afirmado que Libia está al borde del desastre. En efecto, está al borde del desastre, pero eso no comenzó en abril de 2019, sino en 2011, cuando se destruyó el Estado libio. Los hechos de hoy tienen sus raíces en los de 2011. Desde el comienzo mismo hemos instado a que se realicen esfuerzos internacionales y regionales centrados en la unificación de Libia. El propósito de la conferencia de Berlín era lograr una estabilización reuniendo a las partes interesadas externas.

Desde el propio comienzo, la Federación de Rusia participó en los preparativos de la conferencia de Berlín. Nos guiamos por la necesidad de apoyar toda iniciativa que ayude a facilitar el final de la crisis. Debemos recordar que ya antes habíamos participado en las reuniones celebradas en París y en Palermo. También hemos destinado otros esfuerzos no solo a reducir en general las tensiones en Libia, sino también a preparar el terreno para la cumbre en Berlín. Junto con Turquía, organizamos la reunión de las partes libias en Moscú el 13 de enero. Nuestra iniciativa tenía el propósito de establecer una tregua en Libia a fin de que las partes pudiesen reactivar sus actuaciones por la vía política y fue nuestra contribución a la conferencia de Berlín.

Al elaborar los documentos para la conferencia de Berlín, hemos procedido desde la premisa básica de los

principios consagrados en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, a saber, que la propia población libia necesita resolver el conflicto y determinar el destino de su país. Rusia no ha tenido ni tiene ninguna agenda oculta con respecto a Libia. Apoyamos y valoramos nuestras relaciones con todas las partes; no mostramos preferencia por ninguna de ellas. Les hemos manifestado nuestro apoyo para llegar a un acuerdo político. Les aconsejamos constantemente sobre la necesidad de renunciar a buscar el poder a través de medios militares y sobre la importancia de unificar las actividades de todos los actores libios conscientes con el fin de restaurar pronto el Estado y reconstruir las instituciones nacionales.

Consideramos que el comunicado final de la conferencia de Berlín es una fuente de apoyo para las gestiones emprendidas por el Representante Especial para preparar el terreno, a fin de que las partes libias regresen a la mesa de negociación dispuestas a entablar en todo el país un diálogo duradero e inclusivo. Reiteramos lo que dijimos en Berlín, con lo cual estuvieron de acuerdo todos los presentes aquí en este Salón, en concreto, que el diálogo tiene que ser iniciado entre los propios libios. Debe ser un diálogo encabezado por los libios y con titularidad libia. El propósito de la conferencia de Berlín era crear la atmósfera y el marco indispensables para enviar un mensaje directo a las partes libias. Lo que necesitamos ahora es que haya claridad sobre las posiciones de las partes libias con respecto a cada una de las disposiciones de los documentos finales de la conferencia.

Hemos escuchado con atención al Sr. Salamé y nos proponemos continuar nuestra conversación con él para aclarar los detalles de su plan. Damos nuestro pleno respaldo a la labor del Representante Especial en su difícil cometido. Confiamos en que las reuniones de la Comisión Militar Conjunta —las conversaciones de los 5+5— que se celebren en un futuro cercano contribuyan a esclarecer esas cuestiones. Estimamos que el Consejo debe apoyar las medidas que contribuyan a facilitar el retorno a la vía política y aprobar proyectos de resoluciones que lleven al arreglo de las controversias entre las partes libias.

En su exposición informativa el Sr. Salamé utilizó la palabra “credibilidad”. Opinamos que todo proyecto de resolución que apruebe el Consejo de Seguridad en el futuro necesita ser creíble. De hecho, un arreglo político en Libia no debe ser ni debe convertirse en escenario para una competencia internacional. Consideramos importante que se tengan en cuenta las opiniones y los intereses de los vecinos inmediatos de Libia, puesto que

ellos son los que tienen que afrontar las consecuencias inmediatas de esta prolongada crisis. Las opiniones de las organizaciones regionales también deben tenerse en cuenta. Los vecinos de Libia están en condiciones de desempeñar un papel constructivo y valioso para avanzar hacia un arreglo pacífico.

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ghassan Salamé, y al Presidente del Comité establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia por sus exposiciones informativas. Doy la bienvenida a esta reunión al nuevo Representante Permanente de Libia, Embajador Elsonni.

Libia ha estado presa de un conflicto prolongado durante nueve años hasta ahora. El conflicto, que es una instantánea de la turbulencia constante en Asia occidental y en el norte de África, ha causado el desastre y la ruina al pueblo libio y ha puesto en peligro la seguridad y la estabilidad de los países vecinos y de toda la región de Asia occidental y del norte de África. Los problemas secundarios generados por la situación en Libia, como la proliferación de armas, los refugiados y el terrorismo, han supuesto retos graves para los países vecinos, para la región e inclusive para el mundo entero.

China ha estado siguiendo de cerca los acontecimientos en el país y valora las medidas recientes adoptadas por la comunidad internacional, que han sido constructivas para aliviar la situación libia. Hace poco se convocó en Berlín una conferencia internacional sobre la cuestión libia, que concluyó con la publicación de un comunicado que demuestra el importante consenso al que llegaron los participantes en la conferencia. China acoge con satisfacción este proceso. Para aplicar los resultados de la conferencia con medidas concretas serán precisos los esfuerzos coordinados de todas las partes libias, los países pertinentes de la región y la comunidad internacional en su conjunto.

En cuanto al aval del Consejo de Seguridad a los resultados de Berlín, no solo necesitamos actuar con carácter urgente, sino también tratar de conciliar las inquietudes de todas las partes. En este empeño, necesitamos mantener la unidad del Consejo y hacer todo esfuerzo posible por aprobar un proyecto de resolución viable cuanto antes. Permítaseme profundizar en los siguientes cuatro aspectos principales.

Primero, la prioridad actual es lograr que se sostenga un alto el fuego. Las partes en el conflicto libio deben actuar basándose en el deseo de responder a los intereses generales de su país y su pueblo y buscar un

alto el fuego inmediato que permita reducir las tensiones y regresar al camino de la búsqueda de una solución mediante un diálogo pacífico y consultas. Los países que tienen influencia deben desempeñar un papel activo ejerciéndola, induciendo a las partes libias a conciliar sus diferencias, promoviendo la confianza mutua y proporcionando una asistencia constructiva encaminada a lograr un alto el fuego y a restaurar el diálogo político. China exhorta a la Comisión Militar Conjunta a que convoque las conversaciones de los 5+5 lo antes posible y a que se esfuerce por avanzar.

Segundo, deben crearse sinergias a nivel mundial. La comunidad internacional debe respetar la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Libia, dar su respaldo al Representante Especial Salamé y a la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia en sus buenos oficios y sus gestiones de mediación y debe seguir comprometida a apoyar un proceso liderado y controlado por los libios en el marco de las Naciones Unidas.

En vista de que la Unión Africana y la Liga de los Estados Árabes están en una posición especial para mediar en el conflicto entre las partes, deben contar con apoyo para el cumplimiento de sus papeles respectivos y sus esfuerzos deben estar en sinergia con los de las Naciones Unidas. Dado que la cuestión libia está estrechamente vinculada a la situación regional, en toda solución se deben atender las inquietudes legítimas de los países de la región. En este sentido, se debe tener en cuenta el papel singular de los países interesados.

Tercero, hay que hacer esfuerzos incesantes para combatir el terrorismo. Recientemente, el terrorismo en Libia y sus alrededores parece estar resurgiendo. Por lo tanto, la comunidad internacional tiene que mantenerse sumamente vigilante ante esta tendencia, reforzar la coordinación y la cooperación y colaborar conjuntamente para hacer frente a los retos. Es imprescindible combatir todas las formas de terrorismo en toda Libia y evitar el movimiento transfronterizo de combatientes terroristas extranjeros. Nunca debemos permitir que Libia se convierta en un caldo de cultivo del terrorismo.

En cuarto lugar, las sanciones deben utilizarse de manera adecuada y eficaz. La posición constante de China es que las sanciones son un medio para lograr un fin, no un fin en sí mismas, y que deben servir siempre para solucionar políticamente las cuestiones pertinentes. En las circunstancias actuales, es importante aplicar estrictamente el embargo de armas contra Libia y abstenerse de toda intervención militar o cualquier otra medida que pueda exacerbar el conflicto.

El año 2020 será el año en que celebraremos el 75º aniversario de la fundación de las Naciones Unidas. Sin embargo, nos duele que el pueblo libio siga padeciendo un terrible sufrimiento. La comunidad internacional debe volver a comprometerse firmemente con el multilateralismo, y los miembros del Consejo deben estar unidos para cumplir el mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales. Como miembro permanente del Consejo de Seguridad, China seguirá apoyando y facilitando el proceso de arreglo político en Libia, así como la búsqueda de la paz y la tranquilidad por parte del pueblo libio. Contribuiremos al restablecimiento de la paz y la estabilidad en Libia.

Sra. Van Vlierberge (Bélgica) (*habla en francés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ghassan Salamé, por su exposición informativa de hoy. En ella se ha hecho patente una vez más su compromiso permanente con el restablecimiento de la paz en Libia. Bélgica apoya firmemente todos los aspectos del plan del Representante Especial, incluidos los aspectos económicos y políticos, que complementa el alto el fuego.

Bélgica también acoge con agrado las conclusiones del proceso de Berlín, que fueron refrendadas por todos los participantes en la cumbre del 19 de enero. Estas deberían reflejar nuestra determinación de apoyar el plan del Representante Especial para salir de la crisis en Libia. Son la mejor manera de evitar un conflicto regional y de lograr una solución política para el pueblo libio en su conjunto.

En los últimos meses, hemos denunciado sistemáticamente las violaciones flagrantes del embargo de armas y hemos pedido un alto el fuego duradero. Bélgica espera ahora que el reiterado llamamiento del Consejo a la no injerencia de agentes externos, al diálogo entre los libios y al respeto del embargo de armas se ponga finalmente en práctica. Es responsabilidad de cada Estado asegurarse de que sus exportaciones de armas no se desvíen a destinos ilícitos. Solo una mayor vigilancia y la determinación de respetar los propios compromisos permitirán garantizar el pleno cumplimiento del embargo de armas.

También seguimos preocupados por la información procedente del terreno. Parece que se ha proporcionado equipo militar y refuerzos de mercenarios extranjeros a ambas partes, incluso días después de la conferencia de Berlín. También ha aumentado el uso de artillería pesada, en particular contra la infraestructura civil y en las inmediaciones de zonas densamente pobladas. La creciente presencia de equipos cada vez más sofisticados y

de agentes militares extranjeros haría aún más cruel una nueva escalada de la violencia. También nos preocupa profundamente el bloqueo de la producción de petróleo, que tendría consecuencias desastrosas para la economía del país y la población en su conjunto.

Pedimos a las partes libias, en particular al General Khalifa Haftar, que respalden las conclusiones de Berlín y colaboren de manera constructiva con la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL) en los preparativos del foro político de alto nivel. El proceso de Berlín, la única iniciativa con posibilidades de restablecer la paz en Libia, debe recibir un apoyo unánime para evitar una escalada con graves consecuencias regionales. Asimismo, espero que la reunión de Berlín lleve al fin de la injerencia de ciertos Estados en el conflicto libio y que, por el contrario, esos Estados utilicen ahora su influencia sobre las partes libias de manera positiva, alentándolas por fin a comprometerse firme y definitivamente a seguir la vía del diálogo. A modo de recordatorio, Bélgica denuncia los dos memorandos de entendimiento firmados entre el Gobierno de Consenso Nacional y Turquía: el primero, porque infringe los derechos soberanos de otros Estados, y el segundo, porque refuerza la dinámica militar y entraña el riesgo de suponer una violación masiva del embargo.

Por último, la consolidación del alto el fuego y las modalidades prácticas para su aplicación son urgentes. A este respecto, Bélgica celebra el nombramiento de los delegados de cada una de las partes en la Comisión Militar Conjunta 5+5 y los insta a que velar por que su encuentro sea productivo. También esperamos con interés la pronta reanudación del diálogo político directo entre las partes libias en el foro político propuesto por el Representante Especial. Además, acogemos con agrado el compromiso de las organizaciones regionales en apoyo de la aplicación del comunicado de Berlín.

Una vez más, quisiera reiterar que es responsabilidad de todas las partes proteger a los civiles, incluidos los más vulnerables. A este respecto, quisiera reiterar el compromiso de mi país de velar por que los delitos más graves cometidos en Libia no queden impunes y los responsables sean llevados ante la justicia en los tribunales nacionales o en la Corte Penal Internacional.

Para concluir, una vez más encomio el coraje y la determinación de todo el personal de la UNSMIL y del Representante Especial Salamé.

Sra. Mogashoa (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer al Sr. Ghassan Salamé su exposición informativa sobre la situación en Libia.

Sudáfrica encomia al Secretario General y a su Representante Especial, Sr. Salamé, por sus incansables esfuerzos por reunir a todos los agentes internacionales del conflicto libio en la conferencia de Berlín que tuvo lugar el 19 de enero, con el fin de encontrar una solución duradera de la crisis libia. Mi delegación también da las gracias al Sr. Mathias Licharz, que ha hablado en nombre del Presidente del Comité establecido en virtud de la resolución 1970 (2011), por su exposición informativa sobre la labor del Comité.

La prolongación del conflicto en Libia exige que el Consejo sea franco sobre su origen y las razones por las que se ha convertido en un conflicto subsidiario. La fragmentación del control del Estado y la seguridad ha dado lugar a la proliferación de una multitud de grupos armados que compiten por el control del país y sus recursos, lo que ha ocasionado una de las peores crisis humanitarias de nuestro continente, habida cuenta de las repercusiones del conflicto en los civiles, los migrantes y los refugiados libios.

Sudáfrica reitera que no puede haber una solución militar para el conflicto en Libia. Todas las partes libias, los líderes comunitarios y las organizaciones no gubernamentales deben comprometerse a entablar un diálogo político y abstenerse de todo enfrentamiento militar. Las partes deben comprometerse urgentemente a un alto el fuego y trabajar para lograr un proceso político impulsado y protagonizado por los libios. Además, instamos a que se ponga fin a la interferencia extranjera en Libia. Permítaseme centrarme en tres cuestiones.

En primer lugar, la inseguridad que se observa hoy en día en la región del Sahel es una consecuencia directa de la inestabilidad en Libia. Las armas que entran a Libia también van a parar a manos de los grupos armados que operan en la región del Sahel y en la cuenca del lago Chad. Actualmente los efectos indirectos se observan en los grupos armados que operan en el Níger, el Chad, Mauritania, Malí y Burkina Faso. Más de 1 millón de personas han sido desplazadas en los países mencionados como resultado de la insurgencia yihadista que se está extendiendo rápidamente en África Subsahariana.

Al tratar de alcanzar el objetivo al que aspira la Unión Africana de silenciar las armas para el año 2020, la inseguridad endémica plantea una amenaza a la legitimidad y la estabilidad de los Gobiernos de la región. Peor aún, ahora los limitados recursos se están desviando de los programas de desarrollo socioeconómico a los programas relacionados con la seguridad, lo que causa retrocesos con respecto al logro de los Objetivos

de Desarrollo Sostenible en la región. A este respecto, Sudáfrica desea reiterar la declaración formulada por el Presidente de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Moussa Faki Mahamat, en el sentido de que las diversas amenazas de injerencia política y militar en los asuntos internos de Libia aumentan el riesgo de un enfrentamiento y socavan los intereses fundamentales del pueblo libio en sus aspiraciones de libertad, paz, democracia y desarrollo.

En segundo lugar, las repercusiones del conflicto en los migrantes y refugiados de Libia, incluidos los que se encuentran en centros de detención, merecen la atención constante del Consejo. A Sudáfrica le preocupa que los ataques aéreos se hayan dirigido incluso contra campamentos de refugiados y centros de detención, con las consiguientes víctimas. Lo más preocupante son los graves efectos que el prolongado conflicto ha tenido en los civiles, en particular en las mujeres y los niños.

En tercer lugar, Sudáfrica encomia los esfuerzos de Alemania como país anfitrión de la conferencia de Berlín para respaldar el proceso de tres etapas de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL). También tomamos nota del plan de acción del proceso de Berlín para la puesta en funcionamiento de la UNSMIL. Pedimos además una mayor cooperación con la Unión Africana, ya que la paz y la estabilidad duraderas en Libia solo se podrán conseguir mediante una solución política inclusiva.

Hacemos hincapié en que se promueva un proceso encabezado y protagonizado por los libios, sin la injerencia de agentes externos. A ese respecto, Sudáfrica apoya plenamente los objetivos de unificar las instituciones del país, celebrar elecciones nacionales y mejorar la seguridad, la estabilidad y las condiciones de vida del pueblo libio, incluidas la unificación y la integración de las fuerzas armadas libias.

La Unión Africana participa en los esfuerzos por resolver el conflicto en Libia a través de su Consejo de Paz y Seguridad y el Comité de Alto Nivel de la Unión Africana sobre Libia, que preside el Presidente de la República del Congo, así como la labor del Enviado Especial de la Unión Africana para Libia. El Comité de Alto Nivel de la Unión Africana sobre Libia se reúne hoy en Brazzaville para seguir examinando las iniciativas de la Unión Africana a ese respecto.

Por último, Sudáfrica apoya la observación del Secretario General de que debe haber un estricto cumplimiento del embargo de armas, de conformidad con la resolución 2473 (2019), para evitar nuevas escaladas de

violencia y a fin de que todas las partes puedan acordar un alto el fuego. El embargo de armas debe aplicarse plenamente, sin excepciones. Sudáfrica desea recordar a la comunidad internacional su compromiso de poner fin al apoyo militar a todas las partes en el conflicto y de mantener el embargo de armas vigente como base para las negociaciones políticas y la aplicación de un alto el fuego.

Ha llegado el momento de aunar todos los esfuerzos para el logro de ese objetivo, en beneficio del pueblo libio y la consecución de la paz y la estabilidad en Libia y la región subsahariana.

Sr. Heusgen (Alemania) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítaseme dar las gracias a todos los que han destacado y apoyado la conferencia de Berlín y el proceso posterior. Deseo reafirmar que la conferencia se celebró exclusivamente en interés del pueblo libio y para apoyar al Secretario General y su Representante Especial, el Sr. Ghassan Salamé, en sus esfuerzos por lograr la paz en el país. Por lo tanto, mi intervención será muy breve, ya que seguimos apoyando lo que el Sr. Salamé está tratando de hacer. En esta etapa, me gustaría darle las gracias personalmente, así como a su equipo, por su compromiso inquebrantable con el pueblo libio.

En primer lugar, deseo declarar que comparto de todo corazón su frustración por la situación actual. Él destacó el lamentable sufrimiento de las víctimas civiles debido a que las partes desataron el alto el fuego y, de ese modo, no respetaron la tregua convenida en Berlín. Las mujeres y los niños se encuentran una vez más entre los más afectados.

En segundo lugar, también comparto la consternación del Sr. Salamé por el hecho de que ciertos países que se comprometieron en Berlín a abstenerse de cualquier injerencia en el conflicto armado y en los asuntos internos de Libia ahora se encuentren entre los que aportan armas, combatientes extranjeros, municiones y armas avanzadas a las partes. Comparto la indignación y la decepción del Sr. Salamé por el cinismo de esos Estados. Como ya mencionaron varios oradores, ese comportamiento representa una violación flagrante del derecho internacional.

En tercer lugar, también deseo hacer un llamamiento a quienes tienen influencia sobre las partes libias para que activen la Comisión Militar Conjunta, ya que hace mucho tiempo que debería haberse activado. Todos los que tienen influencia no deben escatimar esfuerzos a ese respecto y deben aplicar los demás mecanismos de seguimiento acordados en Berlín.

En cuarto lugar, escuché muy atentamente al Sr. Salamé repetir un llamamiento que hemos hecho en varias ocasiones en el Consejo de Seguridad después de la conferencia de Berlín, a saber, para que el Consejo apruebe rápidamente un proyecto de resolución que respalde el resultado de la conferencia de Berlín, lo que cumplirá dos funciones. En primer lugar, será una señal para el pueblo de Libia de que el Consejo de Seguridad no lo abandonará. Como dijo anteriormente mi colega indonesio, estamos aquí para salvar vidas y, al dejar eso claro y aprobar un proyecto de resolución que tenga peso, mostraremos a la población que la apoyamos. En segundo lugar, transmitirá un mensaje muy claro a los elementos perturbadores, porque las resoluciones del Consejo de Seguridad son jurídicamente vinculantes en virtud del derecho internacional. Insto a todos los presentes en torno a esta mesa que han estado a la zaga a que ahora sigan adelante y aprueben un proyecto de resolución lo antes posible en beneficio del pueblo de Libia.

Sr. Auväärt (Estonia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ghassan Salamé, por su exposición informativa sobre los últimos acontecimientos ocurridos en Libia. Estonia apoya plenamente el proceso político facilitado por las Naciones Unidas en Libia y la labor del Representante Especial con ese fin.

Estonia acoge con agrado los compromisos contraídos en la conferencia de Berlín sobre Libia, celebrada el 19 de enero. La conferencia, como un paso hacia la creación de un espacio para un proceso político entre las partes libias, fue un éxito, y felicitamos a todos los Estados y organizaciones internacionales participantes por haberlo logrado. Ahora, sin embargo, es necesario que todos los participantes adopten medidas concretas para cumplir los compromisos y aplicar las conclusiones de la conferencia de Berlín. El paso más urgente en esta etapa es poner fin a las violaciones del embargo de armas. A este respecto, es importante transmitir un mensaje unificado del Consejo de Seguridad y seguir adelante con el respaldo de las conclusiones de la conferencia de Berlín.

La evolución de la situación de seguridad en Libia y los recientes informes sobre un nuevo estallido de enfrentamientos sobre el terreno son sumamente preocupantes. Pedimos a todas las partes que se adhieran a la tregua acordada en Berlín y que tomen medidas concretas para lograr un alto el fuego duradero. Está totalmente claro que no puede haber una solución militar para el conflicto. El pueblo libio se merece más.

Además, el Consejo de Seguridad tiene a su disposición el instrumento de las sanciones para hacer frente a los elementos perturbadores de la paz y la seguridad en Libia. Debería considerar hacer uso de esas medidas cuando y donde sea necesario. El paso esencial para avanzar hacia el alto el fuego es el diálogo directo entre las partes libias. Acogemos con gran satisfacción el nombramiento de los representantes de la Comisión Militar Conjunta para las conversaciones del 5+5 y esperamos que la primera reunión pueda celebrarse lo antes posible. La aceptación de los términos del alto el fuego es un paso crucial para avanzar y centrarse en el proceso político de Libia.

El objetivo de una Libia estable, en que las instituciones y la autoridad del Estado estén unificadas y sean plenamente operativas, solo podrá alcanzarse mediante un proceso político encabezado y protagonizado por los libios. Para que el proceso político prospere, debe ser inclusivo. La representación adecuada y la participación significativa de las mujeres y los jóvenes durante todo el proceso son de suma importancia.

Por último, dar respuesta a las violaciones del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos debe seguir siendo una prioridad en el programa. Tenemos que seguir trabajando para proteger a los civiles, incluidas las mujeres y los niños, y hacer que los autores rindan cuentas de sus actos.

Sr. Aougi (Níger) (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ghassan Salamé, y al Sr. Mathias Licharz, que habló en nombre del Presidente del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia, por sus exposiciones informativas exhaustivas y valiosas. El Consejo puede tener la seguridad de que el Níger, país vecino de Libia que se ve directamente afectado por la crisis, está más dispuesto que nunca a contribuir a los esfuerzos internacionales y regionales en pro de una solución pacífica del conflicto libio, lo que garantizará la estabilidad en el Sahel.

Si bien nos congratulamos de que se respetara la tregua durante la conferencia internacional de Berlín sobre Libia, la reciente reanudación de las hostilidades es un claro recordatorio de la complejidad del conflicto, que se ve exacerbado por la injerencia externa y la constante y flagrante violación del embargo de armas. El Níger condena en los términos más enérgicos estos hechos, que han causado un peligroso deterioro de la situación humanitaria en el país.

No se puede insistir con suficiente frecuencia en que, sin una solución a la crisis libia, el Sahel seguirá expuesto a los horrores del terrorismo, en particular porque los terroristas internacionales están desplegando allí sus adeptos más peligrosos y aguerridos. Libia no necesita que se le transfieran más armas y terroristas; necesita la paz.

En ese sentido, reiteramos el llamamiento de la Unión Africana para que se decrete un alto el fuego entre todas las partes y se reanude un proceso político inclusivo, de manera que los libios puedan entablar un diálogo entre ellos, se respete el embargo de armas y se impongan sanciones a los infractores.

El Níger acoge con satisfacción la reunión sobre Libia celebrada en Argel el 23 de enero, en la que se congregaron los países vecinos y que contó con la participación de Alemania. Esa reunión fue un buen paso en los esfuerzos por garantizar la inclusión en la cuestión de Libia, que mi país, el Níger, siempre ha pedido. El Níger trabajará con los países interesados para hacer avanzar el proceso de paz en el país.

Además, acogemos con beneplácito la reunión de hoy del Comité de Alto Nivel de la Unión Africana sobre Libia, celebrada en Brazzaville, e instamos al Consejo de Seguridad a que tenga en cuenta sus resultados, que serán refrendados en la próxima cumbre de la Unión Africana, que tendrá lugar en Addis Abeba dentro de unos días.

Por último, el Níger alienta a las partes libias a que den prioridad al diálogo y rechacen toda injerencia externa en sus asuntos.

Sr. Baati (Túnez) (*habla en árabe*): Para comenzar, quisiera elogiar al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ghassan Salamé, y agradecerle su importante exposición informativa. Asimismo, encomio su presencia en la reunión de Brazzaville con el fin de garantizar que se sigan realizando esfuerzos concertados para ayudar al hermano pueblo libio a restablecer pronto la estabilidad. Doy la bienvenida al nuevo Representante Permanente de Libia ante las Naciones Unidas, mi hermano Su Excelencia el Embajador Elsonni, a su primera sesión del Consejo de Seguridad.

Los acontecimientos recientes ocurridos en Libia demuestran que las opciones militares distan mucho de ser la forma adecuada de superar la crisis y satisfacer las exigencias legítimas del pueblo libio de disfrutar de la libertad, la democracia, el estado de derecho, el desarrollo y las reformas. El caos, la inestabilidad y los

enfrentamientos militares que ha vivido el pueblo libio en los últimos años han exacerbado su sufrimiento y aumentado su frustración y la pérdida de esperanza. Además, eso ha complicado la crisis, ha obstaculizado la vía del acuerdo y ha amenazado la unidad, la soberanía y la integridad territorial de Libia.

Túnez tiene vínculos históricos y sociales de larga data con Libia y está decidido a ayudar a sus hermanos libios a superar sus divergencias y garantizar la seguridad, la estabilidad y la soberanía de Libia para que pueda recuperar su papel en la región y en el mundo. Por consiguiente, quisiera hacer hincapié en las siete observaciones siguientes.

En primer lugar, volvemos a exhortar a todas las partes libias a que respeten la tregua y la conviertan sin demora en un cese al fuego permanente. Ello pondría fin al derramamiento de sangre en Libia. No existe una solución militar de la crisis libia, sino que la solución debe encontrarse a través del diálogo constructivo y las negociaciones entre los libios, sin ninguna exclusión o marginación, en el contexto de un proceso integral de reconciliación nacional.

En segundo lugar, hacemos hincapié en la importancia de la conferencia de Berlín y, una vez más, celebramos sus resultados. Agradecemos los esfuerzos del Gobierno de Alemania y de todas las partes para allanar el camino hacia la conferencia, en particular la reunión de Moscú. Debemos seguir esforzándonos por crear mecanismos operacionales para la aplicación de los resultados de la conferencia de Berlín. Tienen que continuar las negociaciones sobre el proyecto de resolución al respecto. Eso permitiría al Consejo de Seguridad asumir sus responsabilidades. En ese sentido, acogemos con satisfacción los esfuerzos del Reino Unido y de Alemania.

En tercer lugar, es importante respetar el principio de no injerencia en los asuntos internos de los países. Por lo tanto, reiteramos nuestro rechazo de toda injerencia externa en los asuntos internos de Libia o de todo acto que pueda atizar aún más el conflicto. Nos causa suma preocupación la información que el Sr. Salamé nos presentó a ese respecto esta mañana.

En cuarto lugar, Túnez apoya plenamente los esfuerzos de las Naciones Unidas y del Representante Especial, Sr. Ghassan Salamé, en particular su iniciativa de tres pasos hacia una solución política de la crisis. Encomiamos el papel que desempeñan la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia, los países vecinos, la Liga de los Estados Árabes y la Unión Africana en apoyo del proceso político. En ese sentido, encomiamos la

reunión del Comité de Alto Nivel de la Unión Africana sobre Libia convocada hoy en Brazzaville y esperamos con interés la conferencia de reconciliación libia que se celebrará en Addis Abeba esta primavera.

Quisiéramos subrayar una vez más la necesidad de realizar esfuerzos concertados para ayudar a los libios a superar sus discrepancias y reanudar el diálogo encaminado a lograr un consenso nacional. Ello allanará el camino para la reconstrucción de las instituciones del Estado bajo un régimen civil que preserve la unidad y la soberanía de Libia. Asimismo, ello satisfaría las aspiraciones del hermano pueblo libio. El comunicado de Túnez a favor de la paz es un ejemplo de sus continuos esfuerzos al más alto nivel para instar a los libios a que se comuniquen y alcancen una fórmula de consenso que garantice una salida de la crisis actual mediante un acuerdo político, el respeto de la legitimidad internacional y el consiguiente paso de esa legitimidad a una legitimidad libia del pueblo.

En quinto lugar, debemos respetar todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad sobre Libia, la más reciente de las cuales es la resolución 2486 (2019). En esa resolución se pedía a todas las partes pertinentes que respetaran un alto el fuego permanente. En ella se instaba a todos los Estados Miembros a cumplir el embargo de armas y se exhortaba a las partes libias a actuar con moderación, a proteger a los civiles y a trabajar de forma constructiva para unificar las instituciones militares y económicas libias.

En sexto lugar, acogemos con agrado todos los acontecimientos que hacen avanzar el proceso económico en Libia. Túnez acogió la primera ronda en ese sentido. Alentamos a las partes libias a que continúen por ese camino a fin de superar cualquier obstáculo que la economía libia afronte en las apremiantes circunstancias actuales. Es importante eliminar cualquier obstáculo a la producción de petróleo en Libia y garantizar su acceso a todo el pueblo libio hermano, además de evitar un mayor deterioro de la situación humanitaria y económica del país.

En séptimo lugar, subrayamos la necesidad de respetar el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos en Libia. Pedimos que se desplieguen todos los esfuerzos necesarios para esclarecer la información relativa al paradero de las personas desaparecidas en Libia, como el diputado Siham Sergewa, los dos periodistas tunecinos Nazir Lactari y Sufyan al-Sharaby, que fueron secuestrados en Libia en septiembre de 2014, y el ciudadano libio Walid Ksikisi,

que trabajaba en la Embajada de Túnez en Trípoli y lleva desaparecido desde el 13 de octubre de 2014.

Para concluir, reiteramos la importancia de mantener el impulso actual resultante de la conferencia de Berlín. Debemos trabajar para evitar que la situación siga empeorando. Debemos centrar los esfuerzos en alcanzar un acuerdo político, luchar contra el terrorismo e impedir que las organizaciones terroristas abusen de la situación actual para ampliar su control en Libia y en toda la región, amenazando así su seguridad y estabilidad. Centrémonos en el pueblo libio, que alberga grandes esperanzas. Cuentan con la unidad del Consejo. Es nuestra responsabilidad actuar en consecuencia y no decepcionarlos.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de Viet Nam.

Agradezco al Representante Especial del Secretario General, Sr. Ghassan Salamé, y al Sr. Mathias Licharz sus exposiciones informativas. Viet Nam quisiera encomiar a la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia (UNSMIL) por sus esfuerzos y su determinación.

Teniendo presentes los recientes acontecimientos en Libia, deseo hacer las siguientes observaciones.

En primer lugar, en cuanto a la solución política, Viet Nam subraya la importancia de garantizar un proceso político liderado y protagonizado por los libios como la única solución viable para detener finalmente el conflicto en Libia. Acogemos con beneplácito el resultado de la conferencia de Berlín sobre Libia y encomiamos los esfuerzos de Alemania, las Naciones Unidas y otras partes pertinentes en ese sentido. Abrigamos la ferviente esperanza de que ese impulso pueda mantenerse y aprovecharse para lograr una solución pacífica en Libia. La comunidad internacional debe apoyar de manera significativa y constructiva ese proceso.

Viet Nam está de acuerdo en que debe aprobarse un proyecto de resolución para apoyar el resultado de la conferencia y su aplicación, sobre todo para lograr un alto el fuego y crear las condiciones necesarias para el diálogo entre los libios. Además, pedimos a todas las partes dentro y fuera de Libia que se abstengan de todo acto que pueda seguir complicando la situación. Todas las medidas deben centrarse en lograr la reconciliación, la solidaridad y el progreso para todos, y tener en cuenta la posición de todas las partes. Acogemos con agrado el establecimiento de la Comisión Militar Conjunta 5+5 y esperamos que contribuya en breve a un alto el fuego duradero.

En segundo lugar, en lo que respecta al aspecto de la seguridad, compartimos las preocupaciones

planteadas por el Representante Especial del Secretario General en el sentido de que, a pesar de la reciente tregua, se han seguido produciendo ataques. El conflicto en Libia ha durado más de ocho años, y ha causado grandes sufrimientos a los libios y a sus vecinos. Condenamos todos los ataques que se han cometido contra civiles y bienes de carácter civil e instamos a todas las partes y grupos armados libios a que den muestras de moderación. Se debe poner fin de inmediato a los ataques contra civiles y bienes de carácter civil, y se deben crear al mismo tiempo condiciones de seguridad que posibiliten la prestación de asistencia humanitaria. También nos preocupa profundamente la presencia cada vez mayor de grupos terroristas en Libia, en particular en el Estado Islámico en el Iraq y el Levante. Tomamos nota de los recientes esfuerzos de las partes libias en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento y subrayamos la necesidad de seguir esforzándonos por hacer frente a esos desafíos.

En tercer lugar, en cuanto al papel de las Naciones Unidas y la cooperación regional, Viet Nam apoya la labor de las Naciones Unidas, la UNSMIL, bajo la dirección del Representante Especial del Secretario General, y las organizaciones regionales y otros países para contribuir al proceso de paz en Libia. Reconocemos el importante papel de los países vecinos, que se ven directamente afectados por la crisis de Libia. Tomamos nota del plan operacional de la UNSMIL y apoyamos la contribución de la UNSMIL a la aplicación del resultado de la conferencia de Berlín, de conformidad con su mandato establecido en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

En cuarto lugar, respecto de la cuestión de las sanciones, subrayamos la importancia de cumplir plenamente las resoluciones del Consejo de Seguridad, incluidas las relativas a las sanciones. Tomamos nota de la observación del Representante Especial del Secretario General de que se ha seguido violando el embargo de armas y pedimos encarecidamente a todas las partes que lo respeten. Al mismo tiempo, estimamos que las sanciones deben estar destinadas, de manera correcta y adecuada, a las personas y entidades que amenazan la paz y la seguridad en Libia, de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad, y que no deben afectar negativamente los medios de subsistencia de los ciudadanos libios de a pie. Hay que levantar las sanciones una vez que las condiciones y necesidades lo justifiquen.

Para concluir, Viet Nam reitera su apoyo al pueblo libio en la búsqueda de la paz y la estabilidad. Estamos comprometidos a trabajar de manera constructiva con las Naciones Unidas, la UNSMIL, las organizaciones

regionales y las partes pertinentes para contribuir al proceso de paz en Libia.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Doy ahora la palabra al representante de Libia.

Sr. Elsonni (Libia) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Es un placer para mí felicitar a Viet Nam por haber sido elegido miembro en el Consejo de Seguridad, así como felicitarlo a usted por su sucesión en la Presidencia del Consejo durante este mes. También damos la bienvenida a Túnez, el Níger, Estonia y San Vicente y las Granadinas por su elección como miembros en el Consejo. Damos igualmente las gracias al Sr. Ghassan Salamé y al Sr. Mathias Licharz por las exposiciones informativas que han facilitado al Consejo.

Me disculpo de antemano si mi declaración de hoy es un poco larga, pero considero que la situación en mi país merece una explicación en profundidad. Permítaseme comenzar honrando la memoria de todos los libios inocentes que han caído y de todos los mártires que han luchado contra el terrorismo y la tiranía en los últimos nueve años.

Hablo en nombre del pueblo de Libia y de muchos pueblos de la región en una coyuntura crítica de la crisis de mi país. Actualmente están enojados y desconfían de la comunidad internacional, sentimientos que han estado presentes durante decenios. En respuesta a su sufrimiento, asesinatos, desplazamiento y destrucción de que han sido objeto, solo han recibido silencio o declaraciones de condena. Esas personas están cansadas de ver que se coloca en pie de igualdad al agresor y al oprimido mientras que siempre se desconoce al autor del hecho censurable.

El conflicto y el acto de agresión en mi país y contra su capital no han surgido en el vacío; son el resultado de años de intervenciones sistémicas y guerras subsidiarias. En febrero de 2011, cuando los libios salieron a las calles para llevar la revolución a su país y, junto con otros pueblos de la región, exigir sus derechos legítimos al cambio y a las libertades, el Consejo aprobó la resolución 1973 (2011), en virtud del Capítulo VII, en la que se pide que la protección de los civiles sea su prioridad principal. Desde entonces, ciertas partes se han aprovechado de esa resolución para destruir el país, exportar las crisis a otros lugares y ajustar cuentas con el objetivo de controlar el país y saquear sus riquezas.

El acto de agresión contra Trípoli no es más que otro intento de crear el caos y alimentar el conflicto, lo

que hace cada vez más difícil volver a donde estábamos antes. Algunos se aprovechan de quienes tienen la codicia del poder. Actualmente, la resistencia de Trípoli es un símbolo no solo del valor y la determinación del pueblo libio, sino también de los pueblos de toda la región y su determinación de mantener el Estado civil frente a quienes tratan de ofrecerles solo dos opciones: someterse a la tiranía o afrontar la destrucción.

Los países que hacen más profunda nuestra crisis hoy día temen nuestras decisiones independientes. Saben que por su ubicación geográfica y sus recursos, Libia está preparada para desempeñar un papel clave a nivel económico, político y de seguridad. Por eso no quieren que Libia sea estable y próspera, por el contrario, buscan la prosperidad y la estabilidad en su territorio mientras matan a nuestros hijos y destruyen nuestro país.

Habida cuenta de que la crisis se ha prolongado nueve años, el Consejo tiene una considerable responsabilidad moral para con las víctimas civiles inocentes —niños, mujeres y jóvenes— independientemente de su afiliación. Ha habido seis enviados internacionales en los últimos nueve años y la situación no ha cambiado. La agresión ha continuado durante 10 meses y el Consejo es incapaz de ponerle fin. Setenta y cinco años después de la creación de las Naciones Unidas, ya es hora de poner en práctica una verdadera reforma del Consejo de Seguridad, como propuso el Grupo de los Estados de África, de conformidad con el Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte.

El informe del Secretario General (S/2020/41) sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia se publicó hace unos días. En él se revela el alcance de las violaciones y los crímenes cometidos por Haftar y sus partidarios. Haftar ha pedido que se lleve a cabo una yihad contra Trípoli e incluso durante la visita del Secretario General al país. Eso no ha ocurrido nunca antes y tiene lugar unos días antes de la Conferencia Nacional Libia que se celebrará en Gadamés. El Congreso ha sido acogido y apoyado por el Consejo.

La actual agresión ha estado en marcha durante años. Por eso el agresor ha rechazado todas las soluciones políticas. Algunos países le han proporcionado armas pesadas, vehículos blindados y aviones, además, han recibido mercenarios del Chad, el Sudán, el Grupo Wagner y otras fuentes. En el informe del Secretario General, por ejemplo, se señala en el párrafo 22 que Haftar y sus fuerzas han llevado a cabo más de 1.000 ataques aéreos, incluidos 60 ataques aéreos efectuados por aviones de combate extranjeros. El 4 de enero, esos aviones realizaron

un ataque contra el instituto de entrenamiento militar en Trípoli, en el que mataron a 32 jóvenes cadetes que se encontraban en la flor de su vida. Esos jóvenes representaban a toda Libia. ¿Cómo puede ese ejército afirmar que es un ejército nacional cuando ataca a los cadetes de un instituto de entrenamiento militar?

Esos jóvenes se suman a los miles de civiles y desplazados —mujeres, niños y ancianos— que han muerto bajo los escombros. Anas, Malek, Sanad y Zakariya eran cuatro niños que fueron asesinados anteayer, cuando se dirigían a la escuela en la región de Al-Hadaba. Antes de eso, había tenido lugar una masacre en Fernaj, la matanza de los niños de la familia Keshirah, el bombardeo de los hospitales de campaña y la matanza de médicos y paramédicos, como el Dr. Ayman Hameh y Samer Al-Sibaei. Incluso los aeropuertos y las escuelas civiles han sido blanco de ataques. Todo eso ha ocurrido y el responsable no ha sido mencionado por el Consejo de Seguridad.

El Centro de Detención de Tayura no ha escapado; también fue bombardeado por aviones extranjeros en julio de 2019. Cincuenta y tres migrantes, la mayoría de ellos africanos, fueron asesinados, como se señala en el informe sobre la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia y por el Consejo de Derechos Humanos hace apenas unos días. Estos son solo ejemplos de una serie de violaciones, crímenes e incidentes de desplazamiento sin precedentes que han ocurrido en la historia antigua o contemporánea de Trípoli, sin mencionar el cierre de puertos petroleros y las manipulaciones con el suministro de alimentos al pueblo libio.

En el informe del Secretario General también se señala que en el este del país, las milicias de Haftar han llevado a cabo una serie de ejecuciones públicas ante las cámaras. Otros cuerpos, que aún no han sido identificados, han sido encontrados en un vertedero de basura. Los secuestros y las torturas continúan, como vimos en el caso del activista Ahmed Al-Kawafi y del diputado Siham Sergewa, que lleva seis meses desaparecido. A pesar de todo eso, aún hay quienes equiparan al agresor con el agredido.

Lamentablemente, hay países que apoyan esas violaciones y esos delitos. Hay pruebas de ello. Además, los informes del Grupo de Expertos sobre Libia establecido en virtud de la resolución 1973 (2011) del Consejo de Seguridad han confirmado esos incidentes, incluida la participación de los Emiratos Árabes Unidos en 11 ocasiones distintas. En el informe final del Grupo (véase S/2019/914) se reveló la participación de los

Emiratos Árabes Unidos en el suministro de vehículos blindados, sistemas de defensa aérea, aviones teledirigidos y proyectiles láser. El Ministerio de Relaciones Exteriores del Sudán también ha declarado que las empresas de los Emiratos reclutan a jóvenes sudaneses y los envían a Libia sin su conocimiento. En otro documento (S/2018/812) se revela información sobre el suministro de equipo por parte de las autoridades egipcias y su participación en ataques aéreos en Libia oriental y occidental en los últimos años.

Por lo tanto, nos preguntamos: ¿por qué esa intervención? Miles de kilómetros separan Libia de los Emiratos Árabes Unidos. ¿No apoya esa intervención a los golpistas? Aunque entendemos la determinación de Egipto de defender su seguridad nacional, no comprendemos cómo la hermana mayor de la nación árabe puede involucrarse y dar su apoyo a quienes matan a su propio pueblo, lo que solo viene a alimentar el caos y amenazar la seguridad del país y de la región. Eso nunca ha ocurrido antes en la historia de estos dos países vecinos.

A ese respecto, me sorprendió escuchar a la representante de Francia hablar en los últimos días sobre violaciones. Olvidó nombrar a los países que apoyan la agresión y cometen violaciones. Lamentablemente, el nombre de su país se citó en los informes del Comité de Sanciones al descubrir en Gharyan cohetes Javelin que pertenecen a las fuerzas de Haftar. El Gobierno francés respondió en ese momento diciendo que los cohetes estaban destinados a apoyar a las Fuerzas Especiales francesas en 2014. ¿Acaso Francia solicitó la aprobación del Consejo a ese respecto?

Decimos a los países que apoyan la agresión que están luchando una batalla perdida. Sus esfuerzos deben tratar de lograr la paz y poner fin al derramamiento de sangre para que los libios no los acusen de haber participado en el derramamiento de sangre. A pesar de nuestro compromiso con la paz, no podemos ser desleales a nuestro país. No podemos aceptar una paz parcial, que siga exponiéndonos a las amenazas. Nuestro ejército nacional y los héroes de la Operación Volcán de la Furia están plenamente preparados. Han demostrado tener la capacidad de resistencia requerida y han realizado los sacrificios necesarios para detener a los agresores a las puertas de Trípoli. Es nuestro legítimo derecho defender a nuestro pueblo, nuestras ciudades y nuestros principios.

Respetamos y agradecemos los esfuerzos que ha realizado el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1970 (2011) relativa a Libia

en la vigilancia de todas las violaciones. Sin embargo, nos preguntamos sobre su utilidad y eficacia. La puesta al descubierto de la implicación de ciertos países en la comisión de esas violaciones hace que esos países deban elegir entre dos cosas. O bien las acusaciones contra ellos son falsas, y por consiguiente deben defenderse, o bien son culpables y deben rendir cuentas.

Estamos cansados de visitar las capitales y hacemos un llamamiento a los libios para que se reúnan en su propio país, como se suponía que iba a suceder en Gadamés. No obstante, apreciamos todas las iniciativas y esfuerzos internacionales encaminados a lograr la paz. Por ello, destacamos nuestro apoyo al papel de la Unión Africana en la resolución de la crisis libia, algo que algunos intentan marginar. También apreciamos los esfuerzos del Grupo de los Estados de África en el Consejo. De igual manera, damos las gracias al Presidente Sassou Nguesso de la República del Congo, que preside el Comité sobre Libia, que se reunió hoy en Brazzaville. Haftar y sus asociados no participaron en esa reunión, pues claramente Haftar rechaza los esfuerzos africanos. Apoyamos esta medida africana de apoyo a la reconciliación nacional, ya que complementa el plan de las Naciones Unidas y los esfuerzos del Representante Especial.

Asimismo, acogemos con satisfacción la iniciativa ruso-turca de establecer un acuerdo de alto el fuego, a pesar de que la otra parte se negó a firmarlo en Moscú. Esperamos que Rusia continúe con sus esfuerzos para garantizar el éxito de la iniciativa. En ese contexto, acogemos con satisfacción los esfuerzos de Alemania y de la Canciller Angela Merkel al convocar la conferencia de Berlín sobre Libia, a pesar de todos los desafíos y obstáculos. Quisiéramos aclarar los siguientes puntos.

En primer lugar, debo decir que las continuas violaciones del agresor, incluso después de la conferencia de Berlín, y su negativa a firmar el acuerdo de alto el fuego o, hasta ahora, a participar en la Comisión Militar Conjunta 5+5, que debería haber celebrado una reunión en Ginebra anteayer, confirman una vez más que no tiene intención de hacer la paz. El portavoz del agresor lo admitió el domingo pasado cuando dijo,

“Asistiremos a conferencias internacionales, pero no para encontrar una solución. Creemos que la solución se encontrará a través de las armas y las municiones”.

En segundo lugar, las continuas violaciones del alto el fuego podrían llevarnos a reconsiderar nuestra participación en cualquier diálogo hasta tanto se ponga fin a las violaciones, el agresor se retire a su base y las personas desplazadas regresen a sus hogares.

En tercer lugar, pedimos al Consejo de Seguridad que apruebe lo antes posible una resolución que apoye los resultados de la conferencia de Berlín, en la que se adopte una postura seria contra el agresor y se exija que quienes cometan violaciones y crímenes de guerra rindan cuentas. Hacemos hincapié en que en todos los foros internacionales denunciaremos a los países que están interfiriendo.

En cuarto lugar, todo diálogo político debe basarse en el Acuerdo Político Libio. La mejor manera de poner fin a la crisis es respetar la voluntad del pueblo libio y el proceso constitucional, así como avanzar en las elecciones presidenciales y parlamentarias bajo la supervisión de las Naciones Unidas y la comunidad internacional. Esto garantizará que todos los libios, independientemente de su filiación y sin excluir a nadie, puedan elegir a sus dirigentes, unificar sus instituciones y construir un Estado democrático moderno.

Siempre se utilizan tres pretextos para justificar la agresión, a saber, la lucha contra el terrorismo, la eliminación de los grupos armados y la distribución justa de la riqueza. Con respecto a la lucha contra el terrorismo, siempre hemos cooperado con varios Estados, sobre todo con los Estados Unidos de América, para eliminar el terrorismo dondequiera que haya surgido. Por ejemplo, la liberación de Sirte de manos de Dáesh fue llevada a cabo por los héroes de las fuerzas de Al-Bunyan Al-Marsous, que ahora defienden Trípoli, mientras algunos los acusan falsamente de ser terroristas. Fueron engañados durante la violación de la tregua, en la que diez de ellos se convirtieron en mártires el pasado domingo en un ataque en la zona de Abou Qoureïn, donde continúan los combates.

No podemos negar que todos los libios han hecho sacrificios y han luchado contra el terrorismo, ya sea en el este, el oeste, el norte o el sur. No obstante, hay quienes explotan su sangre para ganar poder.

En lo que respecta a los grupos armados, tenemos que encarar la realidad. En cada ciudad y en cada región de Libia, hay grupos armados en cada ciudad y en cada región de Libia de una forma u otra. Hay grupos tribales, grupos regionales y grupos ideológicos. No podemos ponerlos a todos en una sola canasta. El caos continuo, la proliferación de armas y el deterioro de la situación económica del país durante varios años son motivos para que estos grupos prosperen. También hay países que les proporcionan apoyo financiero y armas.

A pesar de todo ello, gracias a los arreglos de seguridad establecidos en coordinación con la UNSMIL y con

medios muy limitados, hemos podido reducir el número y el poder de los grupos de manera notable. Además, hemos logrado reintegrar a un gran número de sus miembros, lo cual ha permitido establecer más de 40 misiones diplomáticas en Trípoli desde abril de 2019. De hecho, tenemos un largo camino por recorrer. Se están cometiendo violaciones, pero todo el mundo debería saber que muchos de nuestros jóvenes se han visto obligados por las circunstancias a cometer tales actos y han recibido un trato injusto. Muchos de ellos son patriotas que aman a su país, en algunos casos, mucho más que los que se llaman a sí mismos la élite. Este problema no se resolverá mediante el enfrentamiento armado o la sumisión a un Gobierno militar, sino mediante el diálogo, la reconciliación, la contención y la recuperación económica.

En cuanto al tercer punto, la distribución equitativa de la riqueza es, en realidad, un pretexto falso. Es un intento de algunos países por introducir mecanismos de tutela en relación con nuestros recursos. Más del 60 % de los recursos del Estado se destinan a los sueldos y casi el 20 % a los subsidios asignados a todos los libios. El resto no es ni siquiera suficiente para cubrir los gastos de administración o los proyectos de desarrollo. Sería mucho más útil hablar de las repercusiones de las entidades paralelas en la riqueza. Por ejemplo, el Banco ha impreso 11.000 o 12.000 millones de dinares fuera del marco del Estado, 35.000 millones de dinares han sido prestados por los bancos comerciales y la deuda pública asciende a 50.000 millones de dinares. Todos estos ejemplos son indicadores de que el régimen económico de Libia necesita una reforma radical. Necesitamos una legislación para establecer la transparencia y combatir la corrupción. La Constitución del Estado garantiza la distribución justa de la riqueza al promover la descentralización y el uso óptimo de los recursos, así como el desarrollo y la justicia social. Sin embargo, lamentablemente, la Constitución, que fue preparada por un comité elegido por el pueblo, no ha salido a la luz, y el pueblo se ha visto privado de su derecho a un referendo para aceptarla, rechazarla o enmendarla debido a la misma categoría de personas que quieren abusar del poder por la fuerza.

Entre las prioridades del Gobierno está la protección de los activos del pueblo libio. En este contexto, el Instituto Libio de Inversiones, en coordinación con el Grupo de Expertos, ha establecido una nueva estrategia para la buena gobernanza y la transparencia en nuestro sistema administrativo. Reiteramos que no deseamos levantar la congelación de activos durante este período de división, aunque sabemos que algunos países y bancos

están aprovechándose de dicha congelación. Simplemente, pedimos que se nos permita gestionar los activos para evitar pérdidas anuales que ascienden a millones de dólares. Por tanto, expresamos reservas sobre la propuesta del Grupo de Expertos de congelar los activos de las empresas afiliadas a la Autoridad de Inversiones de Libia, lo cual podría tener efectos negativos en los ingresos y las inversiones.

Para concluir, extendemos nuestra mano a la paz. Siempre hemos estado a la vanguardia de todo esfuerzo para detener el derramamiento de sangre de los libios, y no escatimaremos esfuerzos en ese sentido. Antes de la agresión, estuvimos muy cerca de la reconciliación con todos, ya fuesen partidarios del antiguo régimen o entre los pueblos y las tribus. Muchos de los desplazados y los migrantes habían regresado a sus hogares. La batalla que se libra hoy no es entre Oriente y Occidente, como algunos intentan popularizarla. Es una guerra librada por una sola persona por el poder, una guerra alimentada por nuestros ciudadanos. Nuestros jóvenes deben luchar por

la construcción y la reconstrucción, y no por la destrucción y la demolición. Lo que todos deben saber es que los libios se reconciliarán. Nadie logrará sembrar la discordia entre nosotros. El estado de derecho se asegurará de que los autores de hechos ilícitos sean enjuiciados. Algunos países no lograrán dividirnos. Tanto si estamos de acuerdo o no con los regímenes que gobernaron Libia, la monarquía unió a nuestro país y el régimen anterior no lo dividió. Nunca permitiremos que eso suceda.

Libia recordará a los que la apoyaron durante esa terrible experiencia y a los que mataron a los libios y desencadenaron la crisis. Libia puede estar herida hoy, pero mañana se recuperará y será fuerte, unida y soberana, les guste o no a algunos.

El Presidente (*habla en inglés*) No hay más oradores inscritos en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas officiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 12.15 horas.